

# EL MONTE CARMELO

REVISTA QUINCENAL RELIGIOSA





— SUMARIO —

La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. <sup>a</sup> de Jesús Crucificado, C. D.....	761
Santa Teresa de Jesús, por Daniel Torre Garrido .....	766
Un Pontífice Ilustre, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	773
Clasicismo Literario de Sta. Teresa de Jesús, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	782
Camino del Martirio, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	786
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	791
Crónica Carmelitana: Por intercesión de Sor Teresita, Villaviciosa, Bilbao, Valladolid.—Fiestas del Centenario en Zaragoza, Marquina.—Profesio- nes religiosas.—Necrología.....	793
Crónica General: Roma, En favor de la paz.—Italia, Los francmasones y la guerra.—Francia, Muerte del Conde de Mum, El Jacobinismo francés. —Irlanda, Hecho muy significativo,—Estados Unidos, Otra protesta con- tra el judío Nathán.—Holanda, Nuevo Presidente de la alta Cámara.— Bruselas, Una anécdota de la guerra. — Nota política.....	796

GRABADOS

Imagen y altar de Santa Teresa en la iglesia de Madres Carmelitas de Burgos. Santa Teresa de Jesús.	
Casa donde nació Pío X.....	774
José Sarto, Coadjutor de Tómbolo.....	778

**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina,  
con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta  
cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para  
las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se  
vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua per-  
mite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al  
15 de Setiembre.

**VELAS DE CERA PARA EL CULTO**

**LITURGICAS—GARANTIZADAS.      MARCAS REGISTRADAS**

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio  
Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la  
Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se  
consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que  
las más excelentes bujías esteáricas.

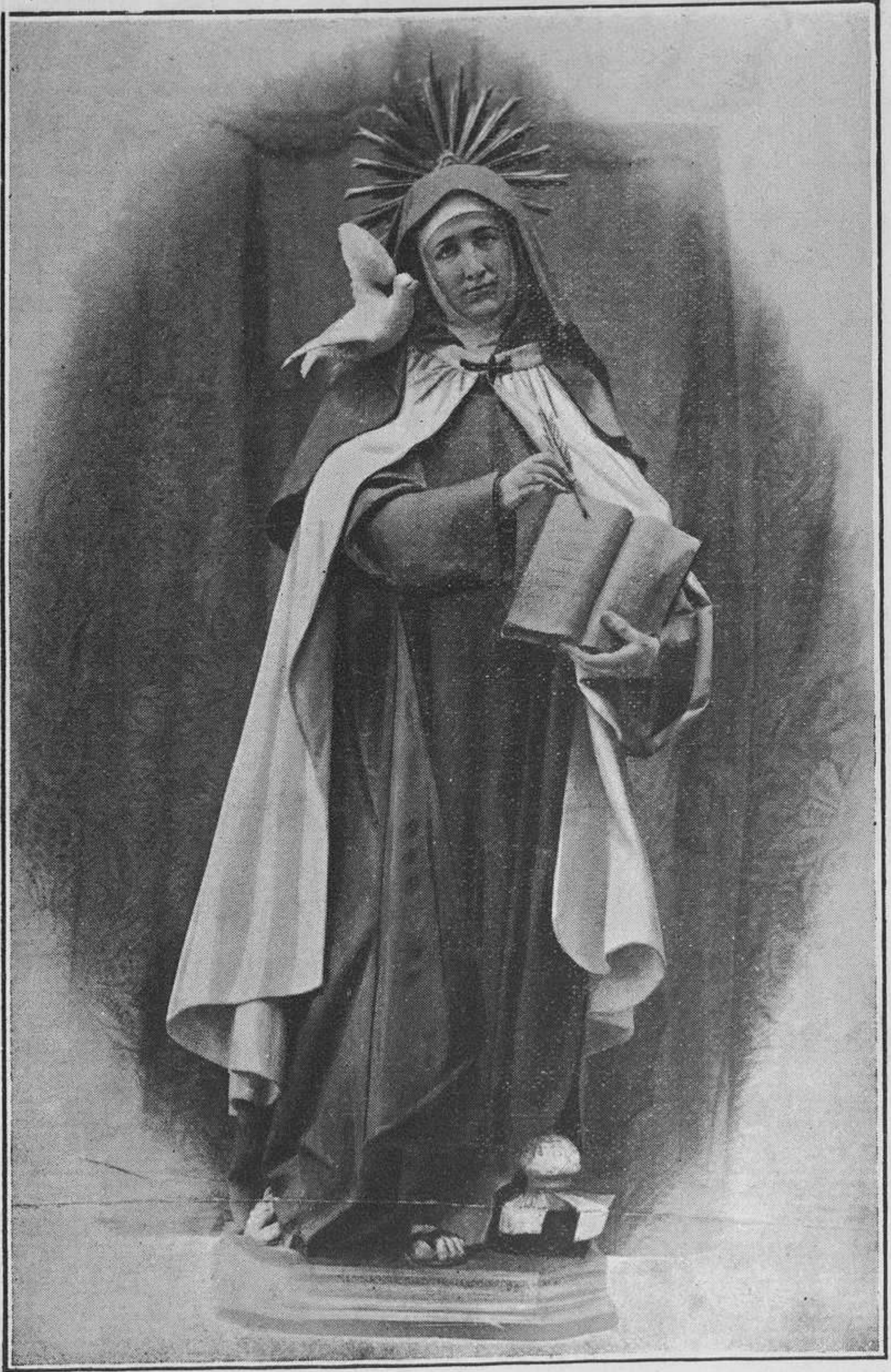
**Envíos a Ultramar**

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA**  
**VITORIA (ESPAÑA)**









SANTA TERESA DE JESUS.



# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

15 de Octubre de 1914

Núm. 343

## LA DOCTORA EUCARISTICA

### I

ALAGÜEÑO y consolador por todos conceptos es para un corazón amante de las glorias tere-  
sianas estudiar a la Doctora seráfica en sus  
relaciones con la Eucaristía.

Esa mujer prodigiosa, honra y prez de su sexo, asombro y admiración de las gentes, es terreno harto abonado a múltiples y sabrosas investigaciones. Cada día presenta nuevas fases y se revela al mundo ornada de celestes fulgores. Estudiada siempre con ahinco por ingenios peregrinos y contemplada dulcemente por almas enamoradas de su belleza, nadie hasta hoy ha podido descubrir de lleno el tesoro acaudalado y riquísimo de celestiales carismas que plugo al Creador derramar en el alma de Teresa. Sucede en cierto modo con ella lo que con las perfecciones infinitas de Dios; cuanto más se profundiza en su conocimiento, cuanto más se las contempla y analiza, tanto más portentosas y soberanas aparecen a nuestra torpe inteligencia.

No intentaremos nosotros detallar en todos sus pormenores, ni glosar ampliamente la doctrina enseñada por la Santa relativa a la sagrada Eucaristía; sólo nos proponemos descubrir cuidadosamente el velo tras el cual se ocultan las dulcísimas y amistosas relaciones entre el augusto Sacramento del amor y la ínclita Reformadora del Carmelo; nuestro propósi-





to es únicamente sorprender a Teresa extasiada ante la puerta del sagrario, y consultar después sus inmortales escritos donde ha estampado en toda su realidad sus comunicaciones íntimas y misteriosas hablas con el Dios sacramentado.

Que existen armonías inefables entre Teresa y Jesús oculto en la sagrada hostia, es indubitable; tan manifiesto es que Teresa sostuvo con El durante su vida largas conversaciones, amistades tan íntimas, que es preciso desconocer por completo su historia para negar la veracidad de este aserto. Un alma como la de Teresa, apasionada, locamente enamorada de Jesús, no podía menos de solazarse frecuentemente con El.

Cuando dos amantes se quieren entrañablemente, no hay obstáculos capaces de resistir a las efusiones de su amor; salvarán todas las dificultades que se les presenten, para encontrarse a menudo y comunicarse sus impresiones, sus congojas, sus desdichas y sus alegrías.

Caldeado en el fuego del amor divino, rico y opulento en mercedes sobrenaturales que desde su niñez había recibido de lo alto, el espíritu de Teresa no podía permanecer inactivo, frío e indiferente; inundado por la gracia, sentíase hondamente conmovido y agitábase a manera de aguja provocada por el imán. Poseía ese sentido práctico de las almas privilegiadas, ese olfato divinamente misterioso propio de las almas nobles y aristócratas que les incita a buscar a Dios en todas partes, y lo encuentran lo mismo en el perfume de las flores, en el gorjeo del ruiseñor o en la pequeñez del insecto, como en la inmensidad del océano o en la hermosura de los astros que tachonan nuestro firmamento: en todo ven reflejado el rostro divino. Y si por las huellas impresas en la criatura descubrió Teresa el clarísimo rostro del Creador (1) ¿no había de encontrarle todo entero allí donde ese Dios, disfrazado con los accidentes eucarísticos, reside en toda su grandeza como habita en el cielo?

Imán poderosísimo de los corazones se ha llamado justamente a Jesús Sacramentado; y así es, en efecto. Nada hay que tanto cautive y subyugue a las almas como esa humildad inefable y ese amor sin medida que brillan en el augusto prisionero del altar. No pudo Dios idear un lazo tan sublime y seguro

1 «Aprovechábame a mí también ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador». Vida cap. IX, n.º 4.



a la vez, para aprisionar a los hombres, como el lazo de la humildad y amor eucarísticos. Sabedor en su infinita sabiduría de que los mortales, por lo mismo que son pequeños, aman lo pequeño y humilde, y se entretienen con ello, resolvió anonadarse hasta el punto de quedar encerrado en diminuta partícula, para morar en el estrecho recinto del tabernáculo.

La fuerza de atracción que Jesús ejerce desde ahí sobre las almas, conocedoras de su nobleza e hidalguía, es irresistible. Ninguna pasa delante del sagrario sin que súbitamente no se sienta herida por una flecha amorosa. ¿Cómo pues, no habría corrientes de amistad, comunicación nunca interrumpida entre Jesús y Teresa, si ésta le amaba con pasión, con frenesí, con locura, dispuesta siempre a ofrecerse por El en perpetuo holocausto; si, por otra parte, Jesús ejercía sobre su enamorada tal atractivo, influjo tan soberanamente poderoso que la tenía aprisionada como nívea paloma cautiva entre sus manos?

¡Ah! ¡qué armonías tan divinas, qué rasgos tan fascinadores, qué pinceladas tan primorosas, cuántas grandezas y exquisiteces se ofrecen a nuestra imaginación, contemplando a la simpática Teresa arrobada en delicioso éxtasis ante el Dios de sus amores! En él todo es luz, todo pureza, todo dulzura, todo cariño, todo fuego; son dos robustos volcanes en ebullición unidos por misteriosa corriente; el corazón de Teresa se derrite de amor ante la hostia sacrosanta; Jesús anhela morar en el pecho de Teresa. No, no es concedido a nuestra torpe y desaliñada pluma trazar, cual conviene, amores tan delicados y sublimes. Precisa desistir, antes de borrar feamente cuadro tan encantador.

Y no podía ser de otra manera que entre estos dos amantes existiesen tan augustas relaciones. «Ninguno viene a mi Padre sino por mí» había dicho Jesucristo. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (1). «He venido para traerles la vida, y vida más abundante» (2), es decir la vida de la gracia, la vida de Dios. «Yo soy el pan de vida, el pan vivo bajado del cielo, y el pan que os daré es mi carne para salud del mundo. Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, no tendréis esa vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre está

1 Joan XIV. 6.

2 Ioan. X. 10.



en mí y yo en él» (1). La Eucaristía es, pues, la vida del alma. Para vivir unido a Dios, es necesario ponerse antes en amoroso contacto con Jesús Sacramentado. El es la fuente perenne e inagotable de todos los dones divinos, el autor de la gracia; la gracia personificada.

Todo aquel que pretenda escalar el monte santo de la virtud y ascender hasta la cima, debe ante todo alimentar y robustecer su alma con el pan confortante bajado del cielo, único que puede infundirle aliento para atravesar con valentía, sin desfallecer, el camino sembrado de punzantes espinas que a él conduce. En la historia de los santos no se registrará uno que no haya sido ferviente adorador de la Eucaristía, toda vez que la santidad consiste esencialmente en la mística unión con Dios.

Huelga decir ahora si Santa Teresa fué o no amiga de Dios del sagrario. ¡Cómo no había de serlo! Esa mujer que se encumbró tan alto en las regiones de la virtud, en quien parecen haberse dado cita todas las bellezas de la gloria y coadunado por modo maravilloso todos los prodigios de la gracia; esa admirable mujer, por quien han pasado como por propio canal todos los secretos de la ciencia mística; esa mujer, de santidad excelente, cuyo nombre peregrino ha rebasado las fronteras de su patria y cundido rápidamente por los cuatro ángulos del globo, siendo con justicia considerada hoy como uno de los astros de primera magnitud en el firmamento de la Iglesia; esa mujer, de pasiones impetuosas y ardientes, que en presencia del tabernáculo tantas veces quedaba dulcemente suspensa, que tanto aprendió al pie del sagrario ¿no había de ser adorador entusiasta de su esposo y apóstol ferviente y portavoz y heraldo de las glorias eucarísticas?

Pero no basta aseverar gratuitamente; apelemos a la historia; consultemos las elocuentes páginas que de tan venerando Sacramento nos ha dejado escritas.

Como escritora mística nadie hasta la fecha ha podido igualar a la que con justísima razón es apellidada unánimemente *Doctora* en esa ciencia sublime. La popularidad universal de que goza su nombre, es debida sin duda a sus inmortales escritos. Múltiples y asombrosos son los beneficios prestados por su elegante y fecunda pluma a la humanidad;

---

1 Joan VI.



sus obras han contribuído poderosamente al perfeccionamiento espiritual de muchas almas, han enjugado muchas lágrimas, reconfortado muchos corazones, avivado muchos espíritus tibios y rezagados en el servicio de Dios; he ahí por qué el mundo le rinde pleito homenaje y le manifiesta sincera gratitud.

Almas han existido en la Iglesia a quienes Dios reveló los inefables misterios del espíritu, pero desgraciadamente casi todas han bajado a la tumba llevando consigo las llaves de tales secretos. Parece que la Providencia encomendaba a Teresa la misión sublime de revelar al mundo bellezas tan celestiales y puras; y así lo cumplió efectivamente. Con encantadora sencillez, en estilo llano y cadoso, en lenguaje nítido, familiar y ameno, con precisión y claridad inimitables ha expuesto los más profundos secretos del alma. Sin esfuerzo, sin violencia, con absoluta naturalidad, como quien está avezado a relatar curiosos episodios, la Santa lo ha recorrido todo y descrito admirablemente el rumbo que llevan las almas, raquíticas y las gigantes, desde que emprenden su carrera espiritual hasta que se encuentran por encima del éxtasis, en mística transformación en Dios.

De todo nos ha legado tesoros inapreciables. Y de la Eucaristía que es la base en que estriban las operaciones maravillosas de Dios en el alma nos ha trazado páginas bellísimas; diríase que son fruto de los esfuerzos de un teólogo encanecido y consumado en su ciencia.

FR. ALFREDO M.<sup>a</sup> DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

*(Se continuará).*







# Santa Teresa de Jesús

Su aspecto místico y literario <sup>(1)</sup>

Excmo. e Ilmo. Señor (2):

Respetable Claustro de Doctores y Profesores:

Queridos alumnos:

Señores:

**Solemnidad de la Ceremonia.—Al reanudarse el curso.**



AN llegado los momentos solemnes de la apertura de curso.

Alumnos y profesores, claustros de Facultades, representaciones y personas amigas nos hemos reunido en esta Capilla de la Universidad para pedir que nos ilumine al que es verdad pura por esencia y Padre de las lumbres. De El se derrama la luz al mundo de los espíritus y sin invocar su auxilio, no podíamos ponernos en marcha, ni emprender el curso académico, en el cual cada uno tiene señalado su puesto y sus deberes, abrazándonos con ellos dentro del orden que se regula por la disciplina y mutua dependencia, mientras desde la alta cumbre de la Jerarquía armoniza

1 Con sumo gusto insertamos este notabilísimo discurso leído por el ilustrado profesor de Humanidades y devoto ferviente de Nuestra Santa Madre D. Daniel Torre Garrido en la Universidad Pontificia de Burgos, del que tantos y tan merecidos elogios hemos oído.

2 Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. José Cadena y Eleta, Arzobispo de la Diócesis.



todas las evoluciones nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado, que hoy nos honra con su presidencia.

En estos momentos todo viene a despertar el espíritu para que fije su mirada en la importancia del acto. El esplendor de las ceremonias que a mis ojos se acrece por el marco de sobriedad con que orla sus actos oficiales el Seminario, así como el docto y numeroso concurso ante quienes en medio de religioso silencio dejaré escuchar mis palabras, me aturden y me deslumbran, pues en el día de hoy no dejan de pesar sobre mí gravísimos respetos, ni son mudas estas paredes, esas aulas y esos patios, ni puede por menos de entorpecer la lengua teniendo que hablar ante el cuerpo ilustre de Profesores, cuya enseñanza escuché largos años, y entre vosotros, amados alumnos, que acudís desde los últimos confines de la Diócesis, trayendo a este recinto, solitario durante las vacaciones, el alegre bullicio de la juventud a par del generoso estímulo por los estudios eclesiásticos, empresa la más alta que junto con la virtud puede ocupar las energías del hombre.

Volvemos, pues, a reanudar todos la vida de Seminario. Y por fuerza he de ser yo quien este año eche sobre mis hombros la carga de leer el discurso de apertura. Carga a un tiempo dulce y abrumadora: dulce, pues cuanto pueda significar ofrenda de respeto a amabilísimos compañeros y alumnos, produce satisfacción inefable; mas a un tiempo abrumadora, pues tenéis derecho a exigir de mí un discurso digno de vosotros y en ese empeño salir con gloria está tal vez sobre mis fuerzas y desde luego sobre la preparación que he consagrado al asunto.

#### Materia del discurso.—Teresa de Jesús.

Pensando a solas en materia que fuese de vuestro agrado y que al mismo tiempo tuviera actualidad como hoy se dice, me ocurrió que podría hablaros de la insigne reformadora del Carmelo, Teresa de Jesús. Al efecto estamos en el centenario de su Beatificación y ¿quién rehusa aportar su encomio, o por lo menos no recaba su adhesión humilde al coro de alabanzas que por todas partes consagran a su santidad y a sus escritos? Añadid que entre la noble legión de las almas que buscan la sabiduría, ninguno de sus héroes se adelantó como ella en la inexplorada región de la Mística, descubriendo nueva tierra



y nuevos cielos. Los trofeos de sus exploraciones, que se guardan en el templo del saber, causan admiración y sorpresa a cuantos detenidamente los contemplan.

**Cualidades que esmaltan su espíritu.—Se destaca sola.**

Dios derramó en abundancia sus dones sobre aquel espíritu sediento de verdad: amó la sabiduría y encumbróse sobre los doctores en la ciencia del espíritu; rodeó en busca de la recóndita vena y a los mismos pechos de Dios sorbió a grandes tragos la ciencia transcendente; compulsó con letrados las secretas comunicaciones divinas, colmándolos de elogios; hoy en cambio a la gran Doctora acuden los teólogos para hacerse luz en el misterio: entre angustias caminó cuesta arriba hasta la suprema cumbre de la contemplación, mas ella es para las almas luz y segura guía; de suerte que aun entre los sabios a los más esquivos los desconcierta el prodigio de su vida y no hay quien deje de rendirse a la magia y hechizo de aquella Virgen castellana que con ninguna de su sexo admite paralelo, y en el mundo de la santidad y del arte se destaca sola, como si los moldes en que vaciara Dios aquel carácter, los hubiese roto el alfarero para que solo España y esta generosa tierra de Castilla tuviesen ese tesoro, ejemplar único, insuperable y preciosísimo.

**Equilibrio de facultades.—Piedra imán.**

Fué enriquecida Teresa con dones así naturales como sobreañadidos, y en cuanto especula es tan poderosa, tan plástica su concepción, tan realista y figurativa su inteligencia, que las ideas vístense con los más hermosos colores de la imagen y de tal suerte en medio de la anchura y varonil arres-to se aunan en aquel corazón femenino la delicadeza y el profundo sentir, tal equilibrio armoniza sus facultades, que la lectura de sus obras provoca un ambiente de simpatía y seductor atractivo, habiendo sido en vida y después de su muerte, según dice uno de sus primeros panegiristas «la piedra imán del mundo que todo lo llevaba tras si con una violencia amorosa» (1).

1 Sermón predicado por el franciscano Fr. Diego Murillo en Zaragoza, año de 1615.



La teoría y la acción.

En Teresa de Jesús las teorías no agotan su eficacia en especulaciones abstractas: aquella monjita de la Encarnación las transforma en hechos, realizando totalmente el ideal místico; no se pierde en baldío la actividad de su briosa y rica existencia; no crece viciosa en el ubérrimo suelo de su espíritu la planta de soñadores idealismos: sucediéndose lentamente crisis hondas y desgarradoras, a fuerza de bucear entre tinieblas emerge a la serena claridad de Dios que la embiste hasta el centro del alma, hiriéndola con noticias y toques amorosos; pero desde la secreta recámara del Castillo donde se regalaba con su Esposo, sale a recorrer el mundo, enardecida la frente cual otro Moisés, despidiendo rayos de su mirada y animosa lanzándose a la acción para pegar fuego a las almas, andariega por ambas Castillas, por Andalucía y Extremadura, pronta a reñir por Cristo las batallas que ella refiere en sus Fundaciones.

Aspecto bajo el que debe estudiarse.—El criterio profano.

Integralmente no puede estudiarse a Teresa de Jesús desde un punto de vista profano; así y todo jueces escépticos dan a sus escritos la valoración más grande que se puede imaginar. «Vale más—dice D. Juan Valera (1)—que cuantas mujeres escribieron en el mundo. A la altura de Cervantes, por mucho que yo lo admire, he de poner a Shakspeare a Dante y quizás al Ariosto y a Camoëns; pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma y aun queda inmensamente por bajo comparada a Santa Teresa».

Sería pueril, sin embargo, suponer que la gloria que nimbaba la frente de Teresa es claridad que irradia del brillante sol de la literatura. Hubo y hay mujeres en el mundo que conocen mejor que ella los cánones de la estética literaria, que depuraron su gusto con la lectura de modelos en las principales literaturas clásicas y modernas, que aprendieron a tornear la frase, que conocen los secretos del elemento pictórico y musical del nunca domeñado lenguaje, que se apropian con

1 Juan Valera.—Estudios críticos.—Colección de Escritores Castellanos.—Madrid, 1888, págs. 406 y 407.



soltura la conversación familiar, o imitan el sobroso *folk-lore* del vulgo, o adoptan el noble ademán académico de impecable estructura y casticismo irreprochable. Aunque en corto número no faltan escritoras, modelo de delicadeza femenina, o que a veces agradan por su pasión impetuosa e hirviente; empero todas quedan muy por bajo de Teresa, que no fué letrera y llevó una vida asenderada, llena de vicesitudes y contratiempos. Pues «adivina la palabra más propia, halla con asombrosa facilidad la comparación más idónea para expresar los conceptos más hondos y sutiles, las ideas más abstrusas y los misterios más recónditos» que tienen por teatro el íntimo santuario de la conciencia, donde Dios se comunica con el hombre. No necesitaba iniciación en cenáculos literarios ella que con replegarse sobre sí misma, encuentra en el centro de su Castillo interior al Maestro divino; ella que a través de las Moradas ilumina sus senderos con vislumbres y centellas de sabiduría celestial. Por muy secretas, por altísimas que sean las cosas que suceden en su alma, ella las refiere con el desembarazo con que narra sus impresiones un viajero, y sin perder detalle escruta los senos más hondos de su espíritu, descubre el velo y con sencillo candor, que excluye todo engaño, muestra un mundo interior que parece abreviado cielo y gira vistiéndose de lumbres en torno al sol divino que envía sobre él su claridad y misteriosos reverberos. Considerando en conjunto sus escritos, adviértese además no solo en la santidad, sino en su carácter y estilo, un milagro perpetuo ascendente, que crece y llega a su colmo en su último libro «El Castillo Interior» o «Las Moradas» obra la más perfecta que salió de su pluma.

No es extraño que para muchos Teresa de Jesús constituya por sí sola en la producción literaria una categoría aparte; de donde con ser tan cabal artista en sus escritos, cualquier criterio retórico con que se juzguen resultará inadecuado e incompleto, pues sus obras mas bien que creación genial, son algo divino, porque, como dice Fr. Luis de León, «las escribió un pecho en quien Dios vivía y que se presume le movía a escribirlas».

Se sale en cierto modo del alcance de la crítica literaria, así como remonta las más altas cumbres de la Teología especulativa. Pero es tan admirable su magisterio, que no será en vano considerarla en su doble «ASPECTO MISTICO Y LITERARIO».



### La Carta de Pío X.—Elogios a su doctrina.

Comencemos por las palabras de elogio que salieron de labios de la Autoridad infalible (1).

«Fué la virgen avilesa honra y prez del orbe católico, pues el Señor la colmó de espíritu, sabiduría y entendimiento, enriqueciéndola en sumo grado con los tesoros de su gracia. Generosa y pródiga con ella la naturaleza, de singular penetración de espíritu, grandeza de ánimo, energía de carácter y admirable sentido práctico, fueron más sorprendentes aún las grandes virtudes y ricos carismas que herмосeaban su alma. Inconmovible en la fe que gobernaba su espíritu, era profundamente sumisa al magisterio de la Iglesia: nadie se adhirió con más firmeza a sus enseñanzas. Así mereció llegar al grado más sublime en el conocimiento de altísimos arcanos y conversó familiarmente con Dios, como Moisés, viéndole cara a cara. Tuvo muy tierna devoción a N. S. J. C. identificándose los trabajos, penas y solicitud de Cristo. El divino Esposo la elevó por medio de la Humanidad adorable a la más subida contemplación de los misterios del Verbo, mereciendo aquellas soberanas hablas interiores y el pacto nupcial, no viviendo ya para sí desde aquel feliz momento, sino toda para Cristo.

Hoy que priva en demasía el amor a la novedad, habiendo penetrado hasta en el campo de la Ascética y mística cristianas, importa mantener religiosamente lo que enseñó Teresa. Sorprende en sus escritos no sólo el conocimiento perfecto de las cosas divinas, sino su penetración y clarividencia para los secretos y complicados resortes del corazón humano, habiendo sabido pegar a cuanto escribe tanta eficacia y tan suaves atractivos que dulcemente embelesado el lector, le cautiva un sabor celestial más bien que humano.

Por las más altas cumbres de la Teología Mística camina Teresa con tanta libertad de espíritu, que se diría vive en ellas como en su propio reino. En esa ciencia no hay para ella secreto, expone sus enseñanzas con sencillez y claridad, y lo que sin orden o en diversos lugares enseñaron los Padres de la Iglesia, ella lo reduce a un cuerpo de sistema con sin igual

1 Está extractado casi a la letra de la carta que dirigió S. S. el Papa Pío X (f. r. q.) al Preósito General de Carmelitas Descalzos con motivo del Centenario de la Beatificación en 7 de marzo de 1914.



maestría y elegancia. Como si previese los modernos errores, Teresa distingue perfectamente lo que hay de humano y divino en los movimientos místicos del alma, y no solo discierne los actos que pertenecen al entendimiento, o a la voluntad, sino que exige vayan acompañados con la práctica de las virtudes».

Apenas caben mayores elogios de la doctrina Teresiana: no es extraño que la tomen por guía y maestra cuantos escriben sobre Teología mística, ni que la Iglesia consagre a la Reformadora del Carmelo en su liturgia encomios que se reservan para los Doctores. Oportunísima fué además la intervención del Pontífice Pío X para consolidar en nuestro siglo el magisterio de Santa Teresa, que con su hijo predilecto San Juan de la Cruz, constituyen los polos, alrededor de los cuales gira el pensamiento místico. La producción bibliográfica sobre Mística, así hortodoxa como heterodoxa aumenta por años. Las discusiones enardecen los ánimos y acaso al comentar la letra de los Maestros, por prejuicios de opinión queda hecho girones el sentido y aun se traba batalla en los mismos umbrales de la Mística Teología, y giros oscuros, como oscuras son también las teorías ultracientíficas y modernísimas que se debaten, enmarañan la sencilla diafanidad y transparencia de Teresa que vació siempre cuanto pensaba o sentía en espontáneo y alado lenguaje, trasunto de aquel con que se comunican los ángeles o desahogan los querubes sus incendios de amor.

DANIEL TORRE GARRIDO.

*(Se continuará).*







## UN PONTIFICE ILUSTRE

### II



EN el cuaderno correspondiente al primero de Setiembre insertamos algunas notas biográficas del inmortal Pío X, las cuales vamos a completar en el presente artículo, pero haciendo resaltar los ejemplos de virtud, en muchos casos heroica, con que santificó todas las edades de su vida y los diversos grados de la Jerarquía eclesiástica, por los que llegó a la cumbre del Pontificado.

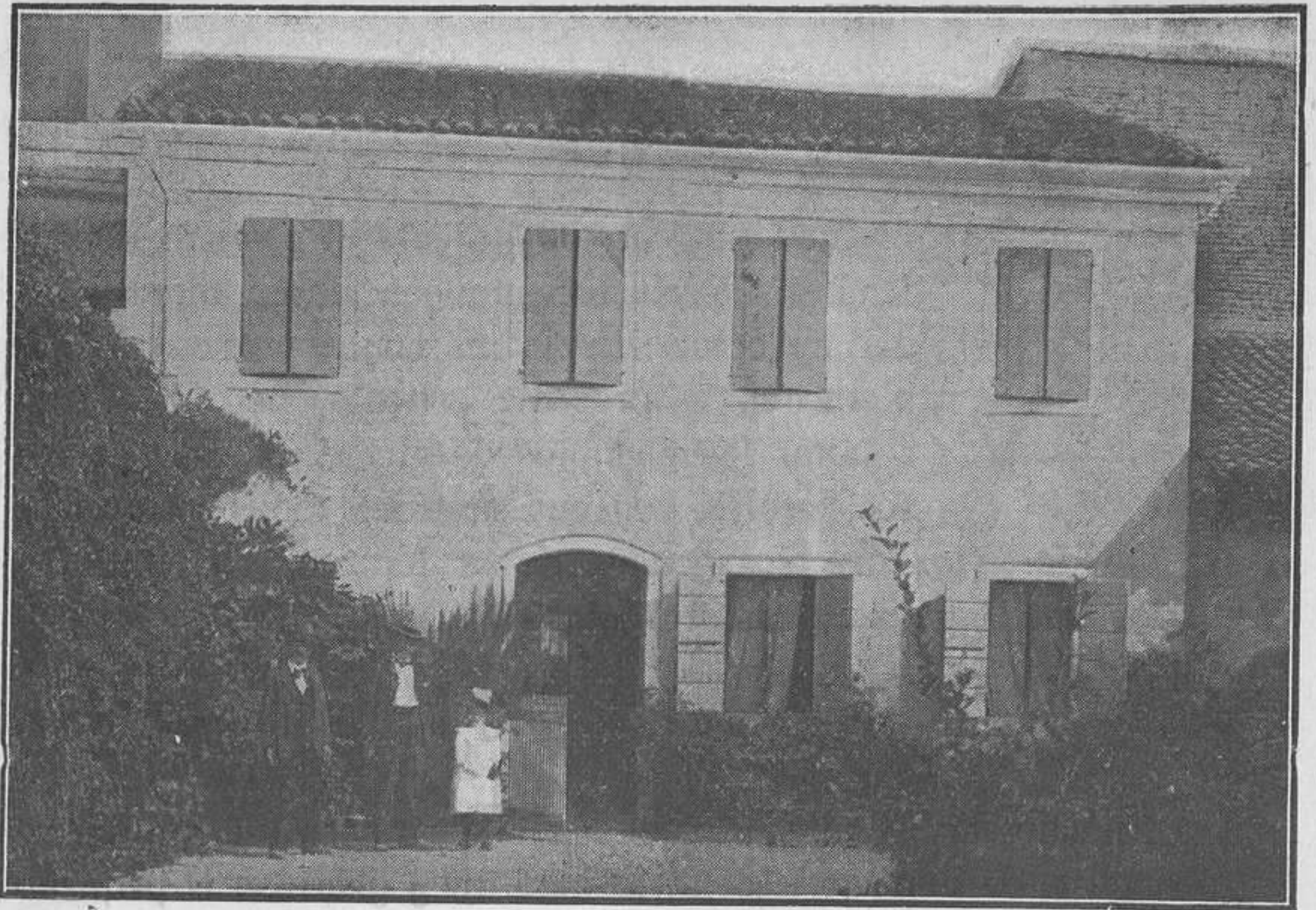
#### La familia Sarto.

En uno de los pliegues del manto de esmeralda que cubre la campiña de Venecia, escóndese humilde y gracioso el pequeño Riese, pueblo afortunado que meció la cuna de uno de los Papas que más dignamente ciñeran la tiara pontificia. En este encantador pueblecillo, uno de los más pintorescos de la provincia, se establecieron en el siglo XVIII varios miembros de la virtuosa cuanto modesta familia de los Sarto; oriunda de la villa Estense, provincia de Padua. En el mismo nació en 26 de Mayo de 1792 Juan Bautista Sarto, que casó el 13 de Febrero de 1883 con Margarita Sansón, nacida en 1813, cuyo primer fruto fué José Melchor Sarto, futuro Pontífice romano, al que siguieron otros siete hijos, todos los cuales han sido siempre modelo de virtud y laboriosidad. La partida de bautismo de José dice así: «El 2 de Junio de 1835 nació y ha sido bautizado el día 3 del mismo, por mí, Pellizzari, capellán,



Sarto José-Melchor, hijo legítimo de Sansón Margarita, habitante con su marido, y de Sarto Juan Bautista, domiciliados en el número 30, casados en Riese el 13 de Febrero de 1833, ambos propietarios». Una pobre casita, en la que nació José junto con una pequeña heredad, bastó para que los progenitores del futuro Pontífice figurasen como propietarios en el documento transcrito.

*Il Carriere della Sera* oyó de labios del hermano de Pío X el siguiente relato sobre su familia: «Hemos sido ocho hermanos, dos varones y seis hembras. Todos nacimos



CASA DONDE NACIÓ PIO X.

en Riese villa situada en el camino de Ascolo. De mis seis hermanas casaron dos en Riese y dos en Salzano, y las otras dos permanecieron solteras y vivieron con el cardenal Sarto hasta que fué elegido Papa». Angel Sarto, que así se llamaba el hermano de José, ingresó y sirvió durante largos años en el Cuerpo de Carabinieri, especie de guardia civil italiana, obteniendo como recompensa de sus servicios un empleo subalterno en Correos y la administración postal de Custanone. El padre de esta piadosa familia fué un cristiano práctico y católico ferviente, que en los ratos de asueto se ocupaba en inculcar a sus pequeñuelos las primeras nociones de la fe



cristiana. Cuando la muerte le arrebató del lado de su familia, en 4 de Mayo de 1852, su esposa quedó en muy difícil situación, viéndose rodeada de ocho hijos, el mayor de los cuales tan sólo contaba diecisiete años de edad, y a la sazón cursaba Filosofía en el Seminario de Padua. Aquella madre modelo, con el favor divino y a costa de muchos trabajos sacó adelante su casa, sin menoscabo de la vocación de su primogénito, en premio de lo cual el Señor la deparó grandes consuelos, como fué el de asistir el 12 de Junio de 1893 al Consistorio en que su hijo fué creado Cardenal, cosa bien rara en una madre. El día 2 de Febrero del siguiente año falleció la virtuosa señora, siendo depositados sus restos en una sencilla tumba del cementerio de Riese, en la cual se lee la siguiente inscripción: «Margarita Sansón fué una esposa ejemplar, una mujer sin reproches, una madre incomparable. El 4 de Mayo de 1852 perdió a su marido, Juan Bautista Sarto. Dolorida e intrépida, resignada y valerosa, educó a sus hijos en la piedad. A su muerte recibió la justa corona, merecida por una vida de trabajo y de sacrificios. ¡Pedid a Dios el reposo eterno!».

### Primeros destellos de una gran lumbrera.

En una de las dos escuelas que había en su pueblo natal aprendió *Bepi* (diminutivo cariñoso de *Guiseppe*, José) como le llamaba con ternura su cariñosa madre, los rudimentos elementales de la primera enseñanza, distinguiéndose desde luego entre sus condiscípulos por su aplicación, inteligencia y lo despejado de su espíritu. A la edad de once años le enviaron sus padres a la villa de Castelfranco de Venecia, en donde existía a la sazón un colegio que en la actualidad es una escuela de instrucción primaria. El colegio distaba del pueblo del pequeño Sarto siete kilómetros, los cuales anduvo durante cuatro años dos veces cada día, sin que le arredrasen ni el frío, ni la lluvia, ni el sol. En todo este tiempo no dejó de asistir mas que una sola vez, y ésta sin culpa ninguna de su parte. En el verano hacía la caminata descalzó y con los zapatos al hombro, calzándose al entrar en el pueblo, y en el invierno caminaba con sus zancos. En una mano llevaba los libros y en la otra una cazuelita de polenta (puches de harina de maíz) que era su único alimento en Castelfranco. ¡Cualquiera hubiera adivinado que a los pies de aquel pobrecito



joven habían de arrastrarse andando el tiempo las púrpuras de los Cardenales y los cetros de los Reyes! ¡Oh Religión divina que así encumbras a los humildes!

En las Pascuas de 1846 fué admitido a la primera Comunión, y entonces fué cuando el celoso arcipreste Sr. Fusarini, que había observado atentamente la piedad sólida, la mansedumbre de carácter y los talentos excepcionales del joven José Melchor, persuadió a su padre que, sin pararse en sacrificios, le permitiera emprender la carrera eclesiástica. Obtenido su consentimiento, comenzó a darle gratuitamente lecciones particulares de latín, y pasado un año ingresó en el Seminario de Padua, vistiendo la sotana el 19 de Septiembre de 1850.

Dejemos la palabra a Angel Sarto, que esboza la vida de estudiante de nuestro simpático *Bepi* en la siguiente forma: «Mi hermano José, era activo, ordenado y estudioso. En la escuela del pueblo ganaba siempre los primeros premios. Hechos los estudios elementales, mi padre nos envió a Castelfranco, y mi hermano se mostró tan aplicado que el arcipreste Fusarini se dispuso a enseñarle latín, y tres años después le entregaron el diploma con el calificativo de *eminentísimo*. El arcipreste Fusarini fué nuestra providencia, pues él consiguió que mi hermano José ingresara en el Seminario de Padua, en 1850, donde pudo completar sus estudios».

### Espejo de Seminaristas.

Quince años de edad tenía José Sarto cuando se alistó en la milicia eclesiástica, resplandeciendo bien pronto entre sus compañeros de estudio por su amor al reglamento, su constancia en el estudio, su humildad, obediencia y caridad, y una gran mortificación interior y dominio de sí mismo; virtudes que le granjearon bien pronto el amor de sus profesores y el afecto de sus discípulos. No es, pues, de extrañar que en los exámenes del primer curso le diesen la siguiente calificación: «*Disciplinae: Nemini secundus. Ingenii: Maximi. Memoriae: Summae*»; calificación que revela, mejor que cuanto podríamos decir sobre la materia, las excepcionales dotes morales e intelectuales de que se hallaba adornado.

A la muerte de su padre fué agraciado con una beca gra-



tuita, merced a la cual pudo continuar sus estudios. A medida que adelantaba en la carrera eclesiástica se distinguía más y más por la penetración de su espíritu, su asiduidad en el trabajo y su vida verdaderamente piadosa y ejemplar. En el primero y en el segundo curso de Filosofía ganó el premio de honor, en los siguientes se puso a la cabeza de los 39 alumnos de su clase, con mención especial, y al finalizar los cursos filosóficos obtuvo las siguientes notas, que figuran aún en el cuadro de honor del *Convitto* de Padua: «Primero de su clase y de su división; *en religión*: eminente; se ha distinguido por la atención dedicada a todas las ramas de esta enseñanza; *en filosofía*: muy bien; se ha hecho notar como pensador; ha adquirido de un modo superior las materias del curso; ciencia profunda y extensa; *en lengua italiana*: Excelente facilidad para interpretar los clásicos; estilo correcto; conocimiento profundo de la Literatura; *en lengua latina*: interpreta con claridad y traduce con finura y elegancia; *en lengua griega*: distinguido; conoce a fondo la gramática; muy preciso en sus traducciones y explicaciones; *en geografía e historia*: eminente; extensos y preciosos conocimientos de historia moderna; muy buen cronólogo; *en matemáticas*: notablemente apto para el estudio de estas ciencias; facilidad asombrosa para resolver los problemas de álgebra y geometría; *en física y ciencias naturales*: se ha hecho notar por la claridad de las ideas y la precisión de sus conocimientos en las soluciones matemáticas». En las aulas teológicas se distinguió más aún que en la filosofía, obteniendo siempre las primeras notas y los honores y juicios más gloriosos y lisonjeros.

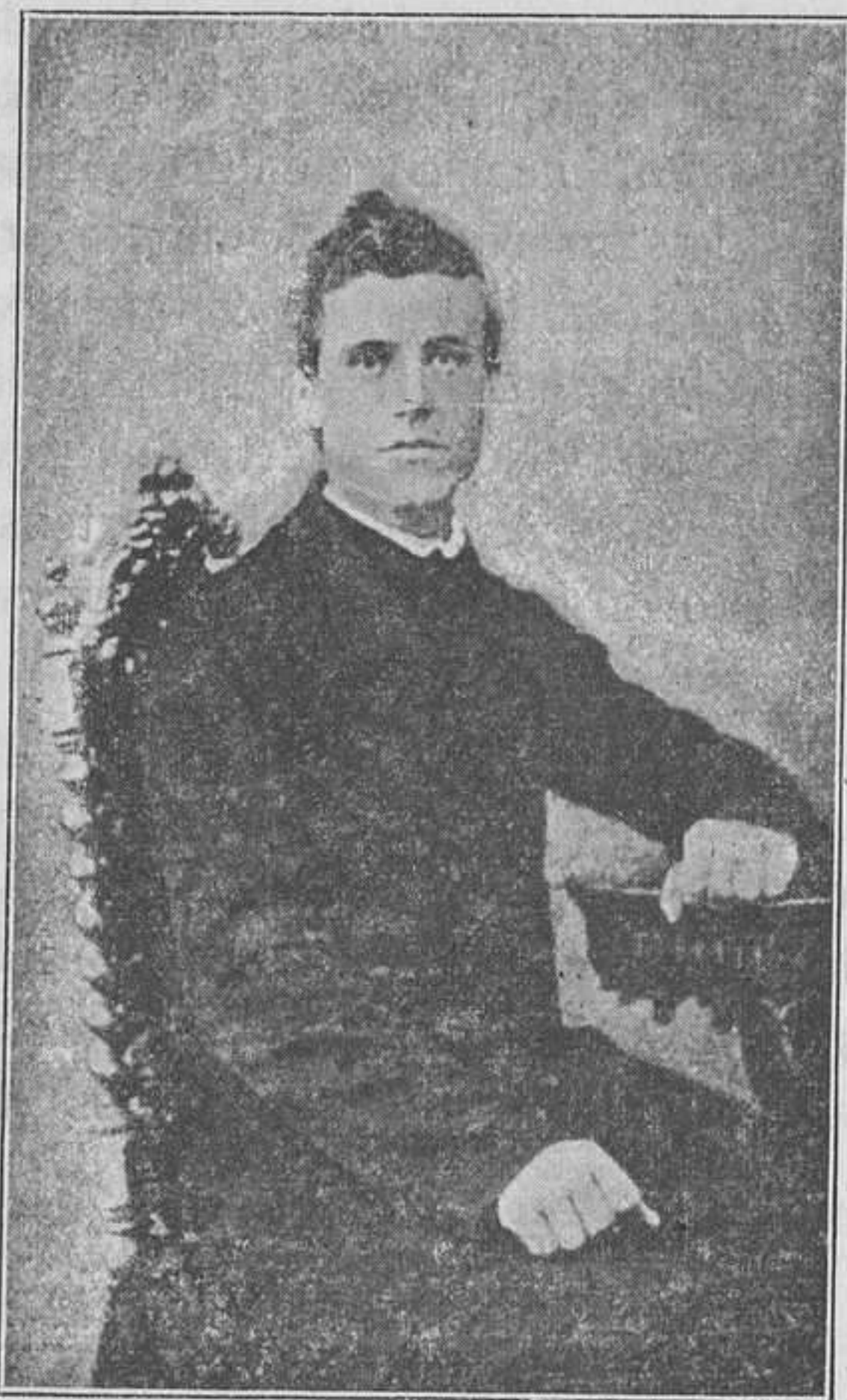
### El hombre de Dios.

Terminada la carrera con tanta brillantez y lucimiento, fué ordenado de Presbítero, con la debida dispensa, el 18 de Setiembre de 1858, cuando sólo contaba veintitrés años, celebrando su primera misa en la Colegiata de Castelfranco. Dos meses después fué enviado de capellán a Tómbolo, de donde fué trasladado pasados nueve años a la parroquia de Salzano, dando en ambos pueblos ejemplos heroicos de virtud sacerdotal, que le merecieron el glorioso dictado de *hombre de Dios*, y el mejor de los sacerdotes. Era Tómbolo una parroquia muy cristiana, pero compuesta de pobrísimos labradores, por



lo cual eran tan exiguos los honorarios que percibía, que, como decía su hermano Angel, «se hubiera muerto de hambre a no tener otra cosa». Otro espíritu menos humilde que el suyo se habría creído postergado y víctima de una injusticia al ser nombrado para un cargo que parecía desdecir de una carrera tan brillante como la suya; pero él jamás desplegó los labios para quejarse ni murmurar de su suerte adversa.

Para adquirir medios con qué satisfacer las exigencias de su caridad y ayudar a su familia se dedicó a dar clases a varios niños y ejercitar la predicación. Como estaba



JOSE SARTO, COADJUTOR DE TÓMBOLO.

dotado de natural elocuencia, excelente memoria, clara inteligencia y rara facilidad de asimilación, pronto se distinguió en el púlpito, saliendo un muy aventajado predicador. A los principios pagó tributo al defecto en que suelen incurrir los oradores noveles, floreando más de lo conveniente; pero, gracias a la inflexible censura de su párroco, el anciano e ilustrado señor Constantini, a quien sometía todos sus sermones, y que con frecuencia le obligaba a rehacerlos por completo pronto se vió libre de este vicio, que tantos predicadores malogra. Nueve

años llevaba en Tómbolo el «capellán de los capellanes», como era denominado entre sus compañeros, cuando fué trasladado a la parroquia de Salzano, en la cual obtuvo ópimos frutos con sus incomparables y sustanciosas catequesis, que atraían a gran número de fieles de toda la comarca, por las cuales fué llamado el «Párroco del Catecismo». Era tal la afluencia de fieles que acudía los domingos a sus *diálogos catequís-ticos*, que siendo incapaz la iglesia de contener tanta gente,



veíase precisado a dirigirse a la campiña, seguido de aquella muchedumbre, como en otro tiempo el divino Maestro, y allí, con el hermoso cielo italiano por dosel y al aire perfumado como el de Judea, enseñaba en parábolas a las turbas las sublimes verdades contenidas en el catecismo. ¡Sublime y emocionante espectáculo, que presenciarían con gozo los ángeles del cielo!

Imposible recoger en un artículo todos los rasgos de celo apostólico que enaltecen el ministerio parroquial de D. Giuseppe Sarto, por lo cual nos fijaremos tan sólo en algunos de aquellos que están más directamente relacionados con sus virtud favorita, que lo es de todos los santos: la Caridad. Salido de las clases menesterosas, conocía sus necesidades, que él muchas veces había experimentado, y se compadecía de ellas. Solía decir con frecuencia que «sólo la Caridad puede salvar al mundo», y en sus discursos y conversaciones acostumbraba a tratar muchas veces de la obligación que tienen los ricos de socorrer a los pobres, desprendiéndose, por lo menos, de los bienes superfluos; verdadera y práctica democracia cristiana, elevada y santificada por un motivo sobrenatural.

Son innumerables los episodios, testimonios y anécdotas que se recuerdan y pintan al vivo la caridad y desasimiento del coadjutor de Tómbolo y párroco de Salzano; mencionaremos algunos. Afirma un testigo presencial que no tenía nada suyo. Vestía lo preciso para ir cubierto, comía lo indispensable para vivir, y lo demás dábalo a los pobres. Cuéntase que los días de bautizo y funerales, los mendigos le esperaban a la salida de la iglesia, donde solía repartir entre ellos cuanto percibía por el ejercicio de su ministerio. En vista de éstos y otros muchos actos de celo y de virtud, su buen párroco y protector Sr. Constantini solía decir en son de profecía que D. Bepi «llegaría a gastar medias encarnadas, y quién sabe si algo más».

Siendo párroco de Salzano le acaecieron dos episodios que no queremos omitir, porque ellos nos muestran la ternura de su corazón. El primero lo refiere una de sus hermanas con las siguientes palabras: «Un día había preparado para comer un buen cocido. Estando yo fuera de casa pidiéronle a mi hermano limosna para una pobre enferma; él carecía de dinero; sin hablar palabra va a la cocina, toma el cocido y lo entrega para aquella infortunada. Llegada la hora de la comida



voy a servirla y me encuentro que no hay en el fogón más que unas zanahorias. Corro asustada a mi hermano para preguntarle si había visto entrar en la cocina a los perros de los cazadores venidos aquella mañana. El se echa a reír y responde:—Anda allá, que el Señor cuidará otra vez de nosotros.—Aquel día no comimos sino pan y queso». El otro no es menos edificante. Veamos como le cuenta el mismo que le presencié: «El día que yo llegué a predicar la cuaresma a Salzano, me fijé que en un patio próximo a la iglesia tenía D. José una regular pila de leña, que era su única provisión de combustible para el invierno. El segundo día observé que había disminuído bastante; el tercer día estaba reducido a la mitad y pocos días después había desaparecido por completo. Entonces le pregunté: ¿Qué ha hecho V. de la leña, lo ha vendido? No, replicó él, se lo he dado a los pobres; ¡sufren tanto frío! Pero ¿cómo se va a arreglar V., le repliqué. Es muy sencillo—respondió con la mayor naturalidad—me pasaré sin ello». En 1871 vendió un caballito que tenía para sus viajes, y repartió su importe entre los pobres. Si acertaba a llegar algún mendigo estando él solo en casa, no había ningún mueble ni objeto seguro, pues a falta de dinero o comestibles le daba lo primero que encontraba para que lo vendiese y se remediase con su valor. En varias ocasiones empeñó el reloj, y vivió siempre con la mayor estrechez, por socorrer la indigencia. Pero cuando se desbordó su caridad fué en 1873, fecha en que el cólera asoló el Véneto. Emulo de las virtudes de S. Carlos Borromeo, el párroco Sarto, no se apartaba ni de día ni de noche de la cabecera de los moribundos; socorría espiritual y corporalmente a los apestados, y enterraba con sus propias manos los cadáveres abandonados hasta de sus propias familias. No es, pues, de extrañar que en vista de una virtud tan heroica sus feligreses le llamasen el Padre de los Pobres y el más santo de los sacerdotes.

A pesar de lo apacible de su condición no toleraba que en su presencia se permitiese nadie la libertad de proferir palabras injuriosas a la divina Majestad. Refiérese a este propósito que, como en cierta ocasión un mozo lanzase horribles blasfemias, de improviso sintió su boca sellada con un sonoro bofetón. Era D. Bepi que le oyó casualmente y quiso darle de este modo una provechosa lección de cristiana urbanidad.



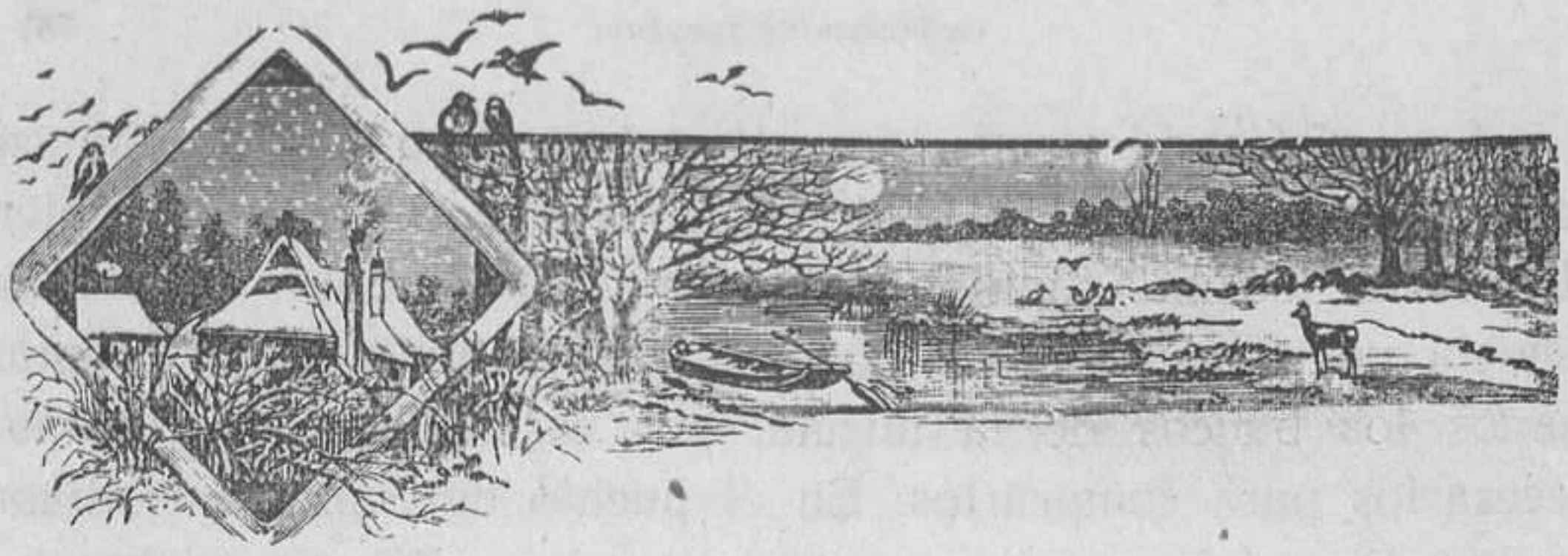
Las inagotables energías de este celoso pastor, no se concretaron a la acción pastoral, sino que descendió también al terreno social. Siendo coadjutor de Tómbolo abrió una escuela nocturna para los pobres, trabajando con sus propias manos los bancos de la misma, por carecer de los recursos necesarios para comprarlos. En el pueblo de Salzano mediaba en las diferencias que se suscitaban entre patronos y obreros, cabiéndole la gloria de haber sido en aquellos lejanos días el fundador y promotor de las primeras Cajas rurales que funcionaron en Italia. De este modo se iba esbozando gradualmente la figura del gran Papa del Catecismo y de la Acción social.

Su inagotable liberalidad y las deudas que por esta causa había contraído, reclamaron la intervención de su prelado, monseñor Zinelli, quien le nombró canónigo de Treviso en 1875, para premiar de este modo sus virtudes y proporcionarle recursos con que satisfacer a sus acreedores. Posteriormente fué nombrado Rector y Director espiritual del Seminario, Secretario de Cámara, Vicario general, y a la muerte de Mons. Zinelli mereció ser elegido Vicario capitular, sede vacante, cargo que desempeñó con singular acierto, dando pruebas de sus excepcionales dotes de gobierno. Cuando en 1880 se dirigió a Roma su nuevo obispo Mons. Callegari para recibir en ella su consagración episcopal, le llevó en su compañía, y como especial favor le pidió que le alcanzase una audiencia privada del Padre Santo. ¡Qué poco sospecharía León XIII que aquel humilde canónigo que estaba arrodillado a sus pies le sucedería en el Trono Apostólico! ¡Quién hubiera dicho a Mons. Callegari que su Vicario general le investiría algunos años después con la púrpura cardenalicia en el primer Consistorio de su glorioso Pontificado!

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

*(Se continuará).*





## CLASICISMO LITERARIO

### DE SANTA TERESA DE JESUS

---

#### II



A historia de la formación de la lengua castellana pronunciará siempre con cariño, respeto y veneración el nombre de Teresa de Jesús. Una ojeada a la Historia de la literatura nos hará ver el estado en que se hallaba el romance antes de la Santa, esto es, en la segunda mitad del siglo XV y albores del XVI, período llamado *preclásico* de nuestras letras.

El establecimiento de las primeras imprentas españolas en Valencia (1474), el ejemplo de los humanistas, nacionales unos, italianos otros, acogidos en la Corte de los Reyes Católicos, donde todos ellos medran y prosperan, el prurito de leer y saber que invade a la sociedad, sin excluir al bello sexo, que, representado en las damas de la corte, oye las lecciones de D.<sup>a</sup> Beatriz Galindo, La Latina, son gran parte a que se den cada año a la estampa multitud de libros, unos sobre el feminismo, traído de Italia, éstos de caballería, aquéllos de historia, que con algunos de piedad continúan la obra de desbastar el romance, y libertarlo de su rusticidad, puliéndolo y comunicándole aquella finura y agradable robustez que pronto le darían derecho riguroso al dictado de «*la lengua de los himnos y de las odas*». Al revolver las más valiosas obras de tan importante período: los escritos políticos de Montalvo,



el *Libro de las paradojas*, de Alfonso de Madrigal, el Tostado, el *Estímulo del amor divino*, de San Cristóbal, el *Paso honroso de Suero de Quiñones*, de Rodríguez, las *Historias* de Guzmán y Hernando del Pulgar, el muy curioso *Diferencia de libros que hay en el universo*, de Alejo Venegas, el *Tratado de las tres Grandes—parlería, porfía y risa*,—de Villalobos, y el *Diálogo de la dignidad del hombre* por Pérez de Oliva, observamos cómo aciertan ya los nuestros a presentar los pensamientos con dignidad, brío, energía, majestad, sencillez y precisión; pero igualmente nos persuadimos que no saben comunicar a la expresión la magnificencia y elegancia procedentes de la fluidez y número oratorio, antes dejan caer de sus labios pensamientos graciosos y profundos, mas envueltos en frases duras, expresiones escabrosas y períodos faltos de redondez, flexibilidad y armonía. En tal estado hallamos la lengua a principios del siglo décimo-sexto: era ya, sí, *pura como el oro*, aunque no, *sonora como la plata*.

Para llegar a la meta de la perfección, y recibir la última pincelada, necesitaba pasar por nuevas manos; su dureza había menester la lima de almas sensibles; su virilidad echaba de menos la dulzura infantil de los santos; su rico erario, siempre en auge, suspiraba por las fecundísimas y creadoras imaginaciones de Avila, Granada, León, Teresa y Chaide, para cubrirse de oro, vestirse de púrpura, y nada tener ya que ambicionar.

Por otra parte, acababa la prosa española de recorrer triunfante todas las artes y ciencias conocidas. En ella Fernando y Alonso con el *Fuero Juzgo* y las *Siete Partidas* habían dado leyes al universo mundo; en ella el Arcipreste de Hita con el *Libro del buen amor*, nos pintaba las costumbres de relajada época; en ella el célebre Canciller López de Ayala descubría a los reyes sus obligaciones; en ella D. Juan Manuel, Santos de Carrión y los imitadores de Bocaccio entregaban preceptos morales para el bien vivir, y en ella los Amadises y Palmerines habían acertado a entretener con gusto y risa a todos los ociosos. En ella poseíamos divulgada la Eneida, la Odisea e Iliada a la par que los escritos de Aristóteles y Platón. La Historia tenía a Pérez de Guzmán, Pulgar, Pablo de Santamaría, Mosén Diego de Valera y Alfonso de Valencia; la arqueología y la numismática gloriábanse con Agustín; la política con Montalvo y Monzón; la Gramática, la filología



y las matemáticas veíanse ensalzadas merced a los nombres de Gregorio López, Antonio de Nebrija y Francisco Sánchez, el Brocense. ¿Quién no echa de ver que faltaba a nuestra lengua uno de sus más ricos florones? Era, en verdad, el español, como dijo Carlos V al compararlo con los demás idiomas de Europa *la lengua para hablar con Dios*; pero ello es que aparte algunos tratados un si es no es ascético-místico, el romance no había aún hablado con Dios. He aquí esbozadas las deficiencias de nuestra lengua: sobre ser todavía susceptible de gran variedad y riqueza en su vocabulario, morfología y hasta en su arquitectura, como llaman a la sintaxis los gramáticos modernos, necesitaba pasar por el crisol y consagrarse a las más elevadas maravillas del mundo interior, a la ciencia de las ciencias, a los misterios de la *Vida* y las *Moradas*, a la conversación con la *Majestad Divina*.

Los encargados de enriquecer, cuanto fuera posible, y espiritualizar nuestro lenguaje, eran los místicos. «La escuela de los místicos, escribe Jorge Ficknor, produjo, a no dudar, grandes resultados en la prosa didáctica española; elevó su entonación, e hizo lo que durante dos siglos no se había podido lograr, que fué colocarla sobre los antiguos y robustos cimientos en que la habían puesto los cronistas y demás escritores notables en prosa» (1). Y añade Menéndez y Pelayo: «Los ascetas y místicos del siglo XVI elevaron la lengua castellana al grado más alto a que puede llegar la lengua humana» (2). Con decir ahora que al frente de los místicos, por la sublimidad de las cosas que trata, y por el modo de tratarlas va una mujer, de todos aclamaba por *Doctora Mística*, Santa Teresa de Jesús, tendremos ya hecho un nuevo y gran elogio de su meritísima labor literaria.

Habían, sin duda, precedido algunos tratados ascéticos, pero a la mística teníanla los teólogos guardada bajo cien llaves, de suerte que sólo a ellos era lícito tratarla y aún con los símbolos de una lengua ininteligible para el vulgo. No veían aquellos doctos escolásticos, o para hablar sin eufemismos, no sabían cómo se pudieran tocar en nuestra lengua las más profundas e interesantes cuestiones de la teología experimental. Por eso exigen que el *Audi Filia* de Avila sea revisado por la

1 Historia de la Lit. Esp., traducida del inglés, t. III, 2.<sup>a</sup> época, c. 3<sup>o</sup>.

2 Historia de las Ideas Estéticas, t. III.





IMAGEN Y ALTAR DE SANTA TERESA EN LA IGLESIA DE  
MADRES CARMELITAS DE BURGOS.





INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MARQUE CALIFICADA DE TURNO



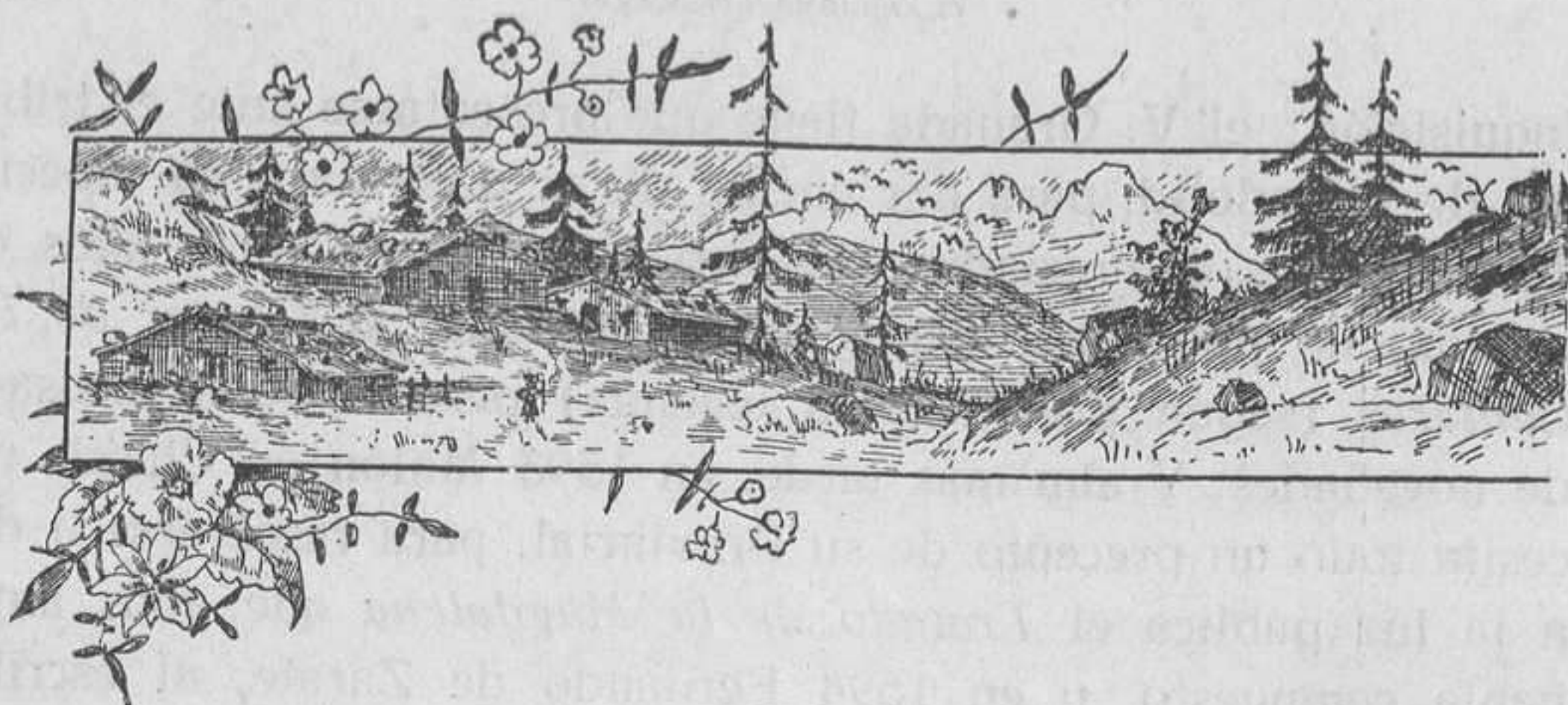
Inquisición; el V. Granada tiene que presentarse ante el tribunal de Valladolid, para dar cuenta de su doctrina y en especial de las frases denunciadas; el otro Luis padece cinco años de prisión, no por haber traducido en romance el *Cantar de los Cantares* (según pretendía la leyenda) pero sí como acusado de novedades. Y aun más tarde, en 1593 Malón de Chaide necesita todo un precepto de su Provincial, para resolverse a dar a la luz pública el *Tratado de la Magdalena* que años antes había compuesto, y en 1594 Fernando de Zárate, al escribir los *Discursos de la Paciencia Cristiana* vese precisado a justificar en el prólogo de la obra el crimen de lesa-teología que comete sirviéndose de la lengua vulgar en asuntos sagrados.

A Teresa de Jesús estaba reservada la gloria de consagrar la lengua castellana al más noble objeto en que puede emplearse, cual es el de mostrar las secretas íntimas comunicaciones del alma con el Rey de la gloria.

FR. SABINO DE JESUS, C. D.

(Se continuará).





## CAMINO DEL MARTIRIO

---

Diálogo entre Santa Teresa y su hermanito Rodrigo,  
cuando niños, en el jardín de su casa en Avila.

---

«Entre mis hermanos tenía uno casi de mi edad, que era el que yo más quería, y juntábamonos entrambos a leer vidas de Santos».

*Santa Teresa.*

TERESA.—Rodrigo, oye, ven acá, que te voy a decir una cosa muy bonita que te va a gustar.

RODRIGO.—A ver, a ver lo que es...

TERESA.—Pues, que me gustan mucho las vidas de los Santos que leemos aquí en el jardín.

RODRIGO.—No, más a mí.

TERESA.—Bueno, te diré. De otros santos pase, pero vidas de santos, que son mártires, no es posible que a nadie le gusten más que a tu hermana.

RODRIGO.—¿Y por qué eso?

TERESA.—Porque «cuando leo los martirios que por Dios los santos pasaban, pareceme hermano de mi alma, que compraban muy barato el ir a gozar de Dios». En fin, que estas vidas de los mártires son las que me gustan más.

RODRIGO.—Pues a mí, qué quieres que te diga, son las que me gustan menos.

TERESA.—¡Menos! ¿Y por qué eso?



RODRIGO.—Toma porque me da miedo tanto garfio y tanta caldera de pez derretida, y luego por la noche sueño en la cama con todo ello, y despierto asustado.

TERESA.—Bueno, yo comprendo que te den pena sus martirios y por ello te asustas un tantico. Pero ¿y lo de gozar «para siempre, siempre, siempre?».

RODRIGO.—Tienes razón, pero, oye, no me negarás que también hay un sinnúmero de santos y santas que aunque no fueron mártires ¡vaya si gozan y tienen sitio alto allá en el cielo! Cuidado con esos santos grandes que a veces leemos, como San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, San Antonio el del Niño Jesús y aquel que era Arzobispo y le trajo la Virgen... ¿qué le trajo? No me acuerdo.

TERESA.—Pues una casulla bordada, y se llamaba San Ildefonso Arzobispo de Toledo, y a quien quería mucho la Virgen.

RODRIGO.—Pues todos estos santos y Santa Mónica y Santo Domingo y San Francisco y Santo Tomás de Aquino, San Benito y Santa Escolástica, que eran hermanitos como nosotros y se querían mucho, no fueron mártires, como tu ves, y están bien cerquita de Dios allá en el cielo. Así dice el libro.

TERESA.—Ay, Rodriguito, me parece, si no me equivoco, que tú quieres ir al cielo con borla de doctor y con mitra.

RODRIGO.—Tanto como eso, no, Teresa. Lo que yo quiero decirte es que podemos ser santos y podemos ir al cielo sin que «nos descabecen por amor de Dios». Estos santos que te digo al cielo fueron sin que los descabezasen.

TERESA.—Al cielo van, ya lo creo; así y todo, paréceme que tardan más en llegar que los que son mártires. Los que lo son, los descabezan y en un abrir y cerrar de ojos, al cielo para siempre. Yo deseo ser de estos últimos y con esta clase de muerte es tan grande y tan alta la gloria que espero, «que muero porque no muero».

RODRIGO.—Me conmueven tus palabras; no sé qué es lo que hoy noto en ti, Teresa.

TERESA.—Oyeme ahora esta comparación. Entre los que sirven a los reyes de la tierra ¿quién te parece a ti que les presentan pruebas más grandes de amor, los cortesanos que están siempre en palacio o los militares que por defender al rey mueren en los campos de batalla?



RODRIGO.—Los militares ¿qué duda tiene?

TERESA.—Rodrigo, hermano mío Rodrigo, tú sabes que «nuestro amador Jesucristo, Señor y Rey nuestro por salvarnos murió en la cruz. No será bien que a fuer de agradecidos miramos también nosotros por El» derramando hasta la última gota de nuestra sangre?

RODRIGO.—Veo que tienes razón, Teresa. Me admira y confunde tu valor.... y me avergüenza esta mi cobardía.

## II

TERESA.—Ven acá, Rodriguito; mira ¿te fijaste anoche en la vida aquella que nos leyó madre de los Santos niños Justo y Pastor, que padecieron martirio cerca de *Complutus* (Alcalá de Henares)?

RODRIGO.—Vaya si me fijé, y tanto, que, según costumbre, soñé con ese martirio; pero de una manera, hermana mía, muy diferente de la de otras veces. Te contaré.

TERESA.—Sí, cuéntame, por tu vida, pues tengo ansias de oírte. Anoche después de la lectura, rogué, mucho por ti.

RODRIGO.—Pues sabrás que soñé cómo habían entrado en nuestra casa unos moros muy grandes, muy grandes, vestidos de blanco, y con un gorro colorado en la cabeza; y que así que entraron en casa se iban derechitos hacia la alcoba donde nosotros estábamos, y cuando iban a «descabezarnos» a ti y a mí, yo desperté; pero me desperté sin sentir el miedo de antes, que es lo que me llamó la atención, y aun me sigue llamando.

TERESA.—¡Quién sabe, Rodrigo si habrá sido algo más que sueño! Oye, mira lo que tengo pensado, pero guárdame secreto. Pues he pensado, y he determinado después, que pues esos santos niños eran chiquiticos como nosotros, que los imitemos, y callandito callandito, sin decir nada a nadie, nos vayamos los dos a «tierra de moros pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabecen» por defender con valor a Jesucristo. «El Señor nos dará ánimo en tan tierna edad».

RODRIGO.—Me gusta la idea. Con gusto te acompañaré. Aquí me tienes. Vamos allá. Pero, ¿y nuestros padres? ¿Qué dirán cuando nos echen de menos? Van a llorar más.....

TERESA.—Pero son buenos cristianos y como aman tanto



a Dios, se gozarán harto con tener dos hijos mártires por amor a Jesucristo. Así que «nada te turbe» y adelante.

RODRIGO.—Bien, pero, ya sabes tú que hay moros en varios sitios. ¿A cuál de ellos vamos?

TERESA.—Al Africa, que yendo largo, por mucho que nos busquen nuestros padres, no podrán dar con nosotros.

RODRIGO.—Oh, ¡qué lejos que vamos a ir! ¡Cuánto tenemos que andar! ¿Y si nos perdemos?

TERESA.—«Nada te espante», Rodrigo. Dios siempre es el mismo, «Dios no se muda». Y así como ayudó y guió a los otros mártires, lo mismo hará con nosotros. Adelante y «la paciencia todo lo alcanza».

RODRIGO.—Bueno, la paciencia sí, pero ¿qué llevamos para comer? ¡Cuánto siento haber gastado los maravedíes que me dieron nuestros padres el otro día! porque necesitamos dinero para el viaje ¿verdad Teresa?

TERESA.—De eso ya me cuidaré yo.

RODRIGO.—Dime, Teresa, ¿y en seguida que nos corten la cabeza nos vamos al cielo?

TERESA.—En seguida, en seguida, hermano del alma.

RODRIGO.—Pues vamos al cielo, digo, al Africa.

TERESA.—Vamos, pues, al Africa, digo, al cielo «para siempre, para siempre».

### III

. . . . .

TERESA.—Oh váleme Dios, y en qué hora tan fuera de propósito topó con nosotros nuestro tío!

RODRIGO.—Mira que fué casualidad pasar D. Francisco de Cepeda por el camino al mismo tiempo que nosotros.

TERESA.—Puede ser que nuestros padres, al no encontrarnos en casa, le encargasen que nos buscara.

RODRIGO.—Y cuidado con lo corriendo que iba el caballo. Qué poco se quejaba del reuma entonces el tío Francisco.

TERESA.—Jesús mío, tú que sabrás mi deseo de dar la vida por ti y mis «ansias de padecer o morir» ¿por qué no me has concedido la gracia del martirio?

RODRIGO.—No convendría, Teresa; no sería tal la voluntad de Dios. Así que cumplámosla de esta otra manera.



TERESA.—Tienes razón, Rodrigo; por eso hemos obedecido volviendo a casa, pues como nos dijo el señor D. Francisco, ningún obediente se condenó jamás.

RODRIGO.—Teresa ¿por qué no pides a Dios nos inspire qué podríamos hacer para contentarle, ya que no hemos merecido ser mártires?

TERESA.—Espera un momento que voy a orar pues «las cosas de tomo se han de pasar antes por la oración».

RODRIGO.—¿Ya? ¿Qué te ha inspirado el Señor?

TERESA.—Pues mira, me parece ser la voluntad del Señor que seamos los dos hermitaños como lo fueron San Antón, San Pablo y los de la Tebaida.

RODRIGO.—Me parece muy bien ese proyecto, menos lo de ir a la Tebaida. Déjate ya de viajes, que nos han resultado harto mal, y te van a llamar «la andariega».

TERESA.—No digo ir a la Tebaida, sino vivir con el espíritu de aquellos santos anacoretas.

RODRIGO.—Pero ¿dónde va a ser eso y de qué modo?

TERESA.—Pues aquí mismo en los rincones del jardín de casa. Haremos ermitas, pondremos altaricos en ellas. Tú pondrás en el tuyo la estampa de la Virgen del Carmen con el Niño Jesús y yo en el mío San José y el Señor atado a la Columna. En dichas ermitas «tendremos grandes ratos de soledad y oración» hasta que el Señor nos encuentre preparados para la divina unión, mediante la cual «Dios es nuestro cautivo» y el carcelero nuestro corazón.

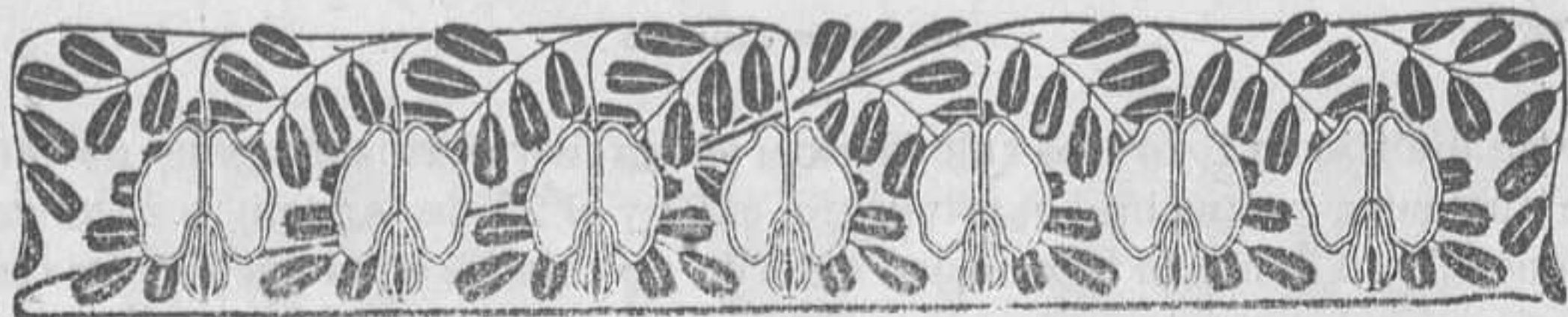
RODRIGO.—Pues al cielo, al cielo, hermana mía, al cielo los dos.

TERESA.—Sí, al cielo, Rodrigo, al cielo, que allí es donde se vive

«Aquella vida de arriba  
que es la vida verdadera».

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.





## SECCION CANONICA

(Continuación)

V. *De la reforma de los calendarios particulares.*—Fácil es deducir de lo dicho algunas de las reformas que ha de sufrir el calendario de la Iglesia universal, como por ejemplo: la fijación de la fiesta de San José en el 19 de Marzo, con rito de segunda clase, la simplificación de las octavas de segunda clase que no sean suprimidas, la elevación de rito de algunas dominicas de cuaresma, etc.

64. Se manda a los Ordinarios, a los Superiores de regulares y a los Generales de toda clase de Institutos que tuviesen Calendario propio, que presenten a la S. C. de Ritos, dentro del mes de Marzo de 1914, las preces a tenor de la Instrucción de la misma Congregación del 12 de Diciembre de 1912, publicada en el A. A. S. el primero de Marzo del año 13 (V. S. p. 67), pidiendo la reforma del Calendario.

65. En dicha Instrucción se dispone que en el libro de preces se pida el Calendario de la Iglesia universal, dejando el hasta ahora usado, y sólo se añadan las fiestas propias en sentido estricto que tengan particular relación con la diócesis o instituto.

66. En esta reforma del Calendario han de tenerse presente las normas siguientes, además de lo ya dicho acerca de las fiestas fijas hasta ahora en alguna dominica.

a) El aniversario de la Dedicación de la Catedral, aun en aquellos lugares donde hasta ahora se haya celebrado un día fijo junto con la Dedicación de las demás iglesias, debe celebrarse aparte, conforme con lo dispuesto arriba sobre estos aniversarios anejos hasta ahora a alguna Dominica.

b) Las fiestas propias se celebrarán, a no disponer otra cosa la Santa Sede, en su día natalicio, si se conoce; y de no conocerse, en algún día que haya libre en el Calendario.

c) Cuando haya dos o tres Santos comprendidos bajo el mismo *Comun* y el mismo rito, y que caigan el mismo día, (S. León II y S. Pablo I, en Roma, por ej.), se han de celebrar con una sola fiesta, tomando del *Comun* respectivo aquellas partes que allí se asignan para muchos santos de la misma cualidad (por ejemplo la oración para muchos Mártires, si son mártires, etc.), reduciendo las lecciones históricas del tercer (¿2.º?) nocturno, cuya reducción se someterá a la aprobación de la S. Congregación.

d) Las fiestas de S. Bartolomé y S. Luis Rey y Confesor, tendrán



como día fijo en todos los calendarios, sin excluir el romano, y no obstante cualquier costumbre o privilegio, el 21 y el 25 de Agosto respectivamente. Pero donde la solemnidad externa se celebre en el día 25 y 26 respectivamente, se podrá decir en estos días una sola misa, cantada o rezada, de dicha solemnidad, como arriba se dijo acerca de las fiestas fijas hasta ahora en una dominica.

e) El privilegio que tenían algunas Diócesis o Institutos de conformarse al Calendario del Clero Romano o al de alguna Orden o Congregación, y los demás parecidos, quedan en absoluto abolidos.

67. Excusado es decir que, aunque la obligación comienza en Enero del 1915, se puede ya desde luego acomodar a estas normas y hasta tomarlas y dejarlas a voluntad.

### Indulgencia plenaria «Toties quoties» para el día de Animas.

1. Por Decreto de 25 de Junio de este año (A. A. S. V. 6.º pág. 378) se concede indulgencia plenaria *toties quoties* el día 2 de Noviembre a todos los fieles que, *confesados y comulgados visiten alguna iglesia u oratorio público o semipúblico*, rogando a Dios por las intenciones de Su Santidad.

2. Sirven, pues, para este fin, cualquier iglesia u oratorio público o semipúblico, pudiendo, por consiguiente, ganarle los religiosos en sus respectivas iglesias u oratorios, los seminaristas en la capilla de los seminarios, etc.

3. Se vé que es una extensión amplísima del privilegio concedido a las iglesias de Benedictinos de hábito negro en 27 de Febrero de 1907 y extendido a toda clase de religiosos o religiosas originarios de S. Benito, sin distinción de hábito. Sin embargo, da mayor facilidad que éste, en cuanto no será necesario llevar la medalla jubilar para ganar estas indulgencias fuera de las iglesias benedictinas en caso de imposibilidad de visitar éstas, sino que puede ganarse sin llevar dicha medalla, haciendo lo demás que está ordenado. Es decir, que para ganar esta indulgencia fuera de las iglesias de S. Benito se necesitaba que hubiese imposibilidad de visitarlas, y llevar la medalla dicha *jubilar* de S. Benito, cosas que hoy no son necesarias.

4. Adviértase que según un Decreto de la Congregación del Santo Oficio (23 de Abril de 1914. A. A. S. pág. 308), la confesión que no hace más de ocho días que se ha hecho, basta para ganar *cualquier clase de indulgencias*, aunque no haya costumbre de comulgar cada día ni de confesar cada ocho.

5. Esta indulgencia es fija para el día 2.

6. Sobre las condiciones generales para ganar las indulgencias, y otras cosas tocantes a ellas, ya hemos hablado en varias ocasiones en nuestra Revista, a donde puede acudir el lector.

FR. E. V. C., C. D.





## Crónica Carmelitana

---

**Por intercesión de Sor Teresita. - Villaviciosa (Asturias).**—Hacia tres años que la hermana de una religiosa, residente en el Convento de las RR. MM. Clarisas de Villaviciosa, padecía de una enfermedad crónica, que la privaba de tomar alimento alguno que no fuese líquido. Con alguna frecuencia, dicha enfermedad aumentaba de tal modo, que su curación parecía imposible, temiéndose por momentos un fatal desenlace.

La religiosa dirigía al Cielo continuas y fervorosas plegarias que no producían el deseado fruto. Por este tiempo leyó la Vida y Milagros de Sor Tesesa, y viendo que Dios se complacía en favorecer a su Sierva, no dudó que una vez más quería servirse de ella como de instrumento para concederle el completo restablecimiento de su hermana. Así pues, con gran confianza, acudió a la Santita, prometiendo publicarlo en EL MONTE CARMELO si conseguía la salud de su hermana querida.

¡Cuál no sería su sorpresa, cuando al poco tiempo le comunicaban que la doliente se hallaba fuera de peligro, restablecida por completo, y podía tomar alimento sólido y dedicarse al trabajo como antes. Y añadía: «todas las personas que me han visto tan enferma, por tan largo tiempo, quedan admiradas del cambio radical que en mí se ha obrado, y no saben atribuirlo a otra causa sino a verdadero milagro, el cual es debido a la mediación y gran valimiento que tiene con el Altísimo la Virgen de Lisieux, por medio de la cual se digna manifestar en estos últimos tiempos las infinitas riquezas de su poder y misericordia.

¡Quiera Dios que la veamos pronto colocada en los altares!

**Bilbao.**—El que suscribe, tiene el honor de comunicar al R. P. Director de EL MONTE CARMELO, que habiendo hecho la novena a Sor Teresita para conseguir la curación de un tío mío que estaba enfermo, y prometido dar una limosna si la conseguía, y publicarla en la Revista; habiendo conseguido el favor que deseaba y cumplido la primera parte de mi oferta, deseo cumplir la segunda, para lo cual me dirijo a V., suplicándole publique en su Revista esta gracia para gloria de Dios y de Sor Teresita. — J. M.

**Valladolid.**— Por la intercesión de la Venerable Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, me curé de una enfermedad penosa; y cumplo la promesa que hice de publicar tal gracia en EL MONTE CARMELO. — *Teresa Quintana de Pérez.*

**Fiestas del Centenario en Zaragoza.**— Con gran esplendor y entusiasmo se celebraron en la iglesia de las Rdas. Madres Carmelitas Descalzas



de San José de esta Ciudad, las fiestas conmemorativas del tercer Centenario de la Beatificación de N. S. Madre Teresa de Jesús, los días 27, 28, 29 y 30 de Agosto. La iglesia estaba graciosa y artísticamente decorada. En uno de los altares laterales hallábanse expuestas las reliquias de N. S. M., que posee esta Comunidad, y son: Retrato original pintado por Fr. Juan de la Miseria, una correa que por dos veces en manos de la V. M. Isabel de Santo Domingo, se la vió destilar sangre, en ocasiones en que la Orden pasaba por grandes tribulaciones, una carta autógrafa, el crucifijo con que murió la Santa y una imagen del Patriarca San José, que es conocida con el nombre de «El Fundador», por haberla llevado consigo N. S. M. a todas sus fundaciones, y un trozo de su carne virginal, todas primorosamente colocadas y adornadas.

El primer día, fiesta de la Transverberación, dieron principio los cultos con el tiernísimo acto de acercarse a recibir por primera vez el Pan de los Angeles, un niño de siete años, hermano de una religiosa de esta Comunidad, cantándose en la misa preciosos motetes, con acompañamiento de armonium. A las nueve y media hubo misa solemne, con exposición de S. D. M. y sermón. Por la tarde, a las seis, expuesto S. D. M. Trisagio cantado, ejercicio del Triduo, sermón, motetes, reserva, terminando con la marcha de la Santa y adoración de su reliquia. Los días siguientes celebráronse los cultos en la misma forma que el primer día. Los sermones estuvieron a cargo de los oradores sagrados siguientes: día 27, R. P. Ambrosio de la V. de Gracia, y R. P. Ramón Sellas, S. J.; día 28, R. P. Ambrosio de la V. de Gracia, C. D. y D. Salvador Torrijos, Beneficiado de S. Felipe; día 29, R. P. Fernando de Santa Teresa, C. D. y Definidor Provincial, y R. P. Rector de las Escuelas Pías; día 30, R. P. Ramón de María Santísima, C. D. y R. P. Fernando de Sta. Teresa, quienes en elocuentes discursos, cantaron las glorias de la Virgen Castellana.

El día 30, último de las fiestas, hubo misa de comunión general. Numerosísimos fieles acudieron al Sagrado Banquete, distribuido por mano del R. P. Alfredo de Jesús María, Prior de la Comunidad de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad, el cual pronunció una fervorosa plática; cantáronse preciosos motetes, entre ellos la popular y hermosa composición religiosa *Alma de Cristo*, que coreada por el pueblo resultó un acto conmovedor en extremo. Por la tarde, después de la solemnísimas reserva se organizó la procesión, en la que fué nota simpática y alegre las numerosas niñas de las escuelas catequísticas, que llevaban cada una su bandera, además de dieciséis bonitos estandartes.

Oficiaba de preste el R. P. Prior del convento de PP. Carmelitas, asistido del R. P. Subprior y D. Salvador Torrijos, de la V. O. T. Presidían el M. I. Sr. Deán de esta S. I. M. D. Florencio Jardiel, y en representación del Ayuntamiento los concejales Sres. Carbonell y Lacambra, Vicesecretario de Cámara de este Arzobispado D. Juan Carceller, y el Sr. Coadjutor de Ntra. Sra. de Altabás en representación de la parroquia. Cerraba la procesión la banda del Regimiento de Aragón que amenizó el acto con hermosas piezas musicales. De regreso a la iglesia cantóse solemne Te Deum en acción de gracias y el himno de la Peregrinación.

Todas las obras musicales del Triduo fueron ejecutadas por el coro de



los RR. PP. Carmelitas Descalzos reforzados por otros elementos de la ciudad, y la capilla de La Seo, cantándose escogidas obras de reputados autores religiosos.

Grandemente cooperaron al esplendor de estos cultos con su asistencia a todos los actos la R. Comunidad de PP. Carmelitas Descalzos, V. O. T. del Carmen y Archicofradía Teresiana, quienes no perdonaron trabajo alguno para que todo resultara digno de la gran Santa a quien se trataba de honrar.

**Marquina.** Las Carmelitas Descalzas de Marquina celebraron solemnes cultos en su iglesia el día 8 de Setiembre para conmemorar el tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús. De víspera se repartieron con profusión por las casas de la villa bonitas estampas que anunciaban la gran fiesta del día siguiente. Esta comenzó a las nueve y media de la mañana con la exposición de S. D. M. y la misa solemne. El Santísimo quedó expuesto durante todo el día, siendo velado por multitud de adoradores y devotos de la Santa Madre. Los cultos de la tarde comenzaron a las tres. Con un lleno completo se rezó la estación al Santísimo, Sacramento, el santo rosario, siguióse el sermón y con la reserva y la adoración de la reliquia de Santa Teresa, terminó el solemne acto. Los sermones de mañana y tarde estuvieron a cargo del R. P. Anastasio de la Sagrada Familia, que habló con gran elocuencia de Santa Teresa de Jesús, sus obras y sus escritos. La parte musical confiada a la batuta de don Fernando Olea con la cooperación del joven Felipe García estuvo muy en su punto en la selección y ejecución de las diversas piezas que se cantaron en el Triduo.

**Profesiones religiosas.**—El día 24 de Setiembre hizo su profesión religiosa de votos solemnes la H.<sup>a</sup> María Elena de Jesús, corista, y fué presidida por el R. P. Fernando de Santa Teresa, comisionado para este acto, quien celebró el santo sacrificio y pronunció una hermosa plática alusiva al acto, terminando con un solemne Te Deum cantado.

—En Logroño hizo la profesión de votos solemnes la H.<sup>a</sup> Asunción del Niño Jesús de Praga, de velo blanco, el día 31 de Mayo.

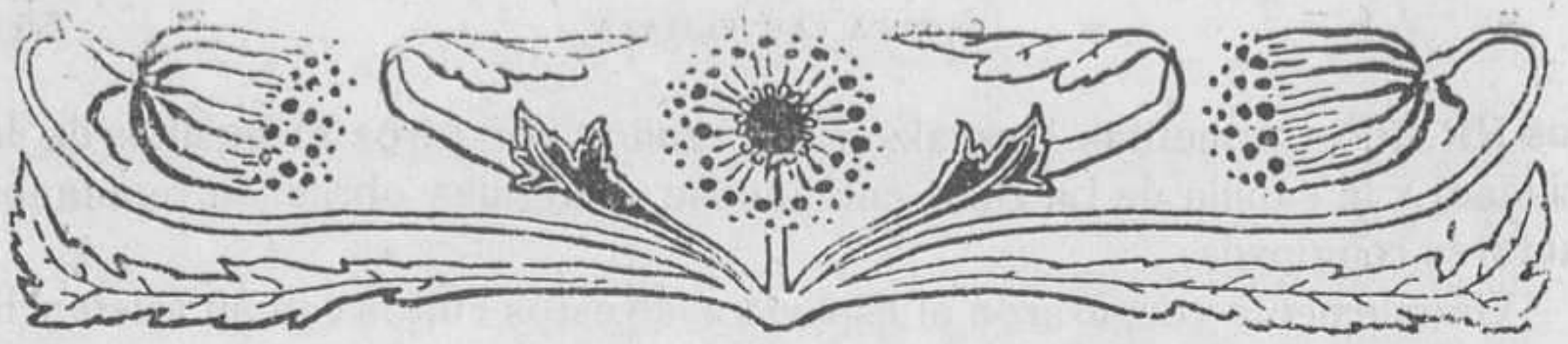
—En las Carmelitas Descalzas de Murcia hizo el 27 de Setiembre su profesión de votos solemnes, la H.<sup>a</sup> Teodora del Sgdo. Corazón de Jesús.

—En el Carmelo de Don Benito (Badajoz) hizo su profesión de votos simples la H.<sup>a</sup> Teresa do Jesús.

**NECROLOGIA.**—El día 23 del pasado, falleció en Valladolid la señora D.<sup>a</sup> Maria Oyarvide, hermana política del R. P. Aquilino del Niño Jesús, Subprior de nuestro convento de Corrella, a quien acompañamos en su dolor.

—En Espejo (Córdoba) ha muerto cristianamente D.<sup>a</sup> Rosaura Martín, a los 77 años de edad. A su hijo, el H.<sup>o</sup> Joaquin María de Santa Teresa de nuestra residencia de Madrid, enviamos nuestro más sentido pésame.





## Cronica General

**ROMA.**—*En favor de la paz.*—*L'Osservatore*, inspirándose en los fervientes anhelos de Su Santidad, Benedicto XV, publica un artículo en el que ruega encarecidamente a todos los sacerdotes católicos se abstengan en sus campañas periodísticas, en sus conversaciones o pláticas, de emplear un lenguaje desmesurado que pueda herir los ánimos de los países beligerantes; lenguaje que se traduciría en odio a la Iglesia Católica y a sus miembros; pues, harían a todos solidarios de las faltas de unos cuantos. La misión del sacerdote debe ser una misión de paz, no de riñas y discordias.

**ITALIA.**—*Los francmasones y la guerra.*—Conocidos son los manejos de las logias masónicas para que Italia adopte una actitud hostil enfrente de la Tríplice y favorezca a los aliados. Con este motivo se ha celebrado una reunión en Milán, de masones adscritos a las logias de Italia, en la que fueron tomados los siguientes acuerdos propuestos por el gran maestro de la masonería italiana: recomendar a todos los masones, especialmente a los periodistas, para que influyan sobre la opinión pública en sentido anglófilo y francófilo; trabajar igualmente para conseguir que Italia salga de su neutralidad, organizando para ello manifestaciones populares y hablar lo menos posible de Rusia. De la sangre que se está vertiendo, dice la convocatoria, debe surgir la nueva era libre de altares y de tronos. Aquí tienen nuestros lectores el texto íntegro de una Circular que las logias masónicas de Italia han dirigido a sus adeptos:

«Car.: Fr.: No es improbable que Italia también tenga que salir pronto de la neutralidad para descender al campo contra la secular enemiga el Austria y contra la Alemania del Kaiser. La guerra en que tomáramos parte, sería una guerra santa en defensa, no solo de nuestros intereses comerciales e industriales, sino principalmente de la cultura y de las libertades de los pueblos latinos, amenazados por la funesta y bárbara opresión del militarismo alemán. Si este caso llega, deber de cada ciudadano, y especialmente de los jóvenes, será el de correr a alistarse en las filas de los combatientes, o prestar en otra forma su cooperación para hacerse cada vez más útil a la Patria. Y así como los mas.: en el momento de recibir la Luz afirman todos ser deber sacrosanto de cada hombre defender a la Patria de toda clase de peligros que le puedan venir de los enemigos, y principalmente, de los extranjeros, así también es cierto que los que entre vosotros, Car.: Fr.:, puedan hacer memoria de lo que solemnemente afir-



maron en sus testamentos, sentirán el deber de dar a los demás el buen ejemplo. Por esto, yo ruego a cada uno de vosotros, Car.: Fr.:., que conteste libremente a las preguntas contenidas en la hoja adjunta, que habrá de serme prontamente devuelta debidamente firmada. En la seguridad de que vuestra contestación será digna de nuestra Off.:., os doy las gracias y os transmito el tr.:. fr.:. saludo. — El M.:. Venerable. (Sigue la firma)».

El cuestionario a que la circular se refiere dice así: Preguntas: Primera. En el caso en que Italia tuviera que entrar en guerra contra el bloque de las potencias teutónicas, ¿estaríais dispuesto a prestar vuestro trabajo para el triunfo nuestro, que es el de las libertades humanas? Segunda. Hallándoos libre del servicio militar obligatorio, ¿estaríais dispuesto, habiendo posibilidad de hacerlo, a alistaros espontáneamente en las filas de los combatientes, aun cuando no existiendo Cuerpos especiales de tropas voluntarias, debierais ser incorporado al ejército regular? Tercera. Si no pudierais, por razón de edad, de salud o de familia, empuñar las armas, ¿estaríais dispuesto a prestar vuestros trabajos en la Cruz Roja, en los hospitales que se establecieran en todas partes, o en cualquiera otro servicio indispensable en tiempo de guerra? Cuarta. Con la contestación afirmativa a dos de las preguntas arriba formuladas, ¿os consideraríais obligado moralmente a acceder a cualquier llamamiento que se os pueda hacer? (Ciudad, firma, dirección).

N. B. Cualquiera que sea vuestra contestación, no olvidéis nunca que estáis obligado, por el juramento hecho, a mantener el más escrupuloso secreto, aun con vuestros F. F., acerca de cuanto se os acaba de preguntar. La presente hoja habrá de serme prontamente devuelta. (Dirección y firma del Venerable).»

**FRANCIA.** — *Muerte del Conde de Mum.* — Muy sentida y llorada por todos los católicos franceses ha sido la muerte del Conde de Mum, ferviente cristiano, orador insigne, sociólogo eminente y campeón ilustre de la causa católica en Francia. El partido católico francés ha perdido en él al paladín intrépido que supo defender en todo instante la bandera del Catolicismo. El Conde de Mum se hizo respetar en el Parlamento francés, donde era considerado como legítima gloria de las cámaras legislativas de la vecina República. Su política estuvo inspirada en las sabias encíclicas de León XIII y de Pío X. Contaba con muchas simpatías en todo el mundo católico, y en nuestra nación era muy estimado; pues, en varias ocasiones había manifestado su afecto a la España Católica. Dios le habrá galardonado en el cielo con una gloria igual a sus muchos merecimientos,

— *El Jacobinismo francés.* A pesar de los muchos y nobles ejemplos de patriotismo que los católicos franceses están dando al Gobierno y a la República acudiendo a la brecha en el lugar de más peligro, el sectarismo de esta infeliz nación no cesa en su campaña difamatoria y persecutoria de la Iglesia Católica. Periódicos masones como «La Lanterne» y «La Dépêche» se empeñan en crear un irreconciliable antagonismo entre la religión y el patriotismo. La audacia de estos papeluchos no tiene nombre y su cinismo raya en infernal locura.

El mismo gobierno parece que se pone de acecho a fin de que el espíritu religioso, que comenzaba a despertar ahora en Francia, no se levante pujante de modo que encierre un serio peligro para la masonería; se ponen



cortapisas a la acción bienhechora de los sacerdotes y monjas de caridad en muchos hospitales, y recientemente ha dado un decreto prohibiendo a las damas de la Cruz Roja repartir medallas y objetos piadosos a los heridos de los hospitales, apoyándose en un mentido respeto a la distinta confesionalidad de cultos de los países beligerantes. No es extraño que cunda el desaliento en una nación que es esclava de los caprichos del jacobinismo y de la masonería.

**IRLANDA.**—*Hecho muy significativo.*—La influencia protestante decae rápidamente en el católico reino de Irlanda, como lo demuestra el siguiente hecho que refiere una importante revista española.

Con motivo de cierto banquete celebrado en Dublín, la Alianza protestante ha expuesto ante el rey de Inglaterra en un documento, que se ha cometido un acto de violación de la ley de Títulos eclesiásticos del Reino. La publicación de la lista oficial de los invitados al banquete del lord-teniente de Dublín en honor del cumpleaños del rey ha causado emoción profunda. El lord-teniente acostumbraba a inscribir otros años en la cabeza de la lista a los Pastores protestantes con antelación a los Obispos católicos; pero esta vez ha ocurrido lo contrario: ha ordenado encabezarla con los nombres del Cardenal Lognu, Arzobispo de Armagh, y el del Arzobispo de Dublín, ocurriendo el caso anómalo de que el vicescanciller de la Universidad de Belfast, decano de los capellanes presbiterianos, fué invitado simplemente sin previa inscripción.

Este evidente menosprecio hecho a los protestantes por el gobernador irlandés ha levantado gran revuelo entre los adherentes de la iglesia anglicana. El comité de la Alianza ha tenido que evocar las leyes del Parlamento que lo protegen.

La decadencia protestante es cada día más acentuada en Inglaterra. En vano los anglicanos se quejan de que los Pastores aceptan las *prácticas romanizadas*. Es que el catolicismo, en su constante lucha con el error de las sectas anglicanas, no se limita ya a la conquista interior de las almas, sino que, con fuerzas suficientes, lucha ya a campo descubierto en las altas esferas, y esa victoria que acaba de obtener es de una importancia decisiva.

**ESTADOS UNIDOS.**—*Otra protesta contra el judío Nathán.*—En el número de esta revista correspondiente al 1.º de Julio dimos cuenta de la protesta de los católicos de California dirigida al Gobierno italiano por el nombramiento de comisario regio de Italia en la próxima Exposición de San Francisco hecha a favor del judío Nathán. Hoy publicamos otra mucho más enérgica, más decisiva e imponente que los católicos norteamericanos, que cuentan más del quinto de la población total de los Estados Unidos, han formulado con el mismo motivo, ya que la anterior no fué atendida por el gobierno.

Varios periódicos, órganos de sus grandes Asociaciones, se han propuesto hacer fracasar al tristemente célebre judío exalcalde de Roma. En el reciente Congreso de los Laymen, celebrado en *Staten Island*, cerca de Nueva York, han votado la siguiente orden: «Visto y considerado que Ernesto Nathán ha sido designado como representante de Italia en la Exposición internacional de San Francisco de 1915; que Nathán es un enemigo de la Iglesia Católica y notorio ultrajador del Santo Padre y de todo otro



secuaz del catolicismo en el mundo; que el antedicho Nathán se ha mostrado enemigo de la libertad religiosa, y, por tanto, contrario al espíritu de la Constitución americana; que el tal Ernesto Nathán es, en cuanto plenipotenciario, persona no grata a *dieciséis millones* de católicos, ciudadanos de los Estados Unidos, las Ligas de los Laymen protestan contra este ultraje.

**HOLANDA.**—*Nuevo Presidente de la alta Cámara.*—Hace algunos años fué elegido para presidir el Congreso de diputados de Holanda el católico e inteligente barón O'Van-Nispentot.

El nuevo presidente ejerció su ministerio con tal acierto, que pronto se conquistó el respeto y la admiración de todos, deshaciendo los recelos con que al principio lo acogieron sus adversarios. El triunfo de O'Van-Nispentot ha tenido por consecuencia el nombramiento de otro católico de gran significación para el cargo de presidente del Senado. Es éste el barón Voorst ot Veorst.

Están de enhorabuena los católicos holandeses. El catolicismo ha conseguido conquistar los puestos principales del gobierno holandés. Además, de cincuenta miembros que componen la primera Cámara, treinta y uno constituyen la derecha, y de esta diez y ocho son católicos. No se han dormido los hombres de acción en la lucha; han sabido ir al pueblo con la propaganda del catolicismo social, estableciendo numerosos sindicatos y asociaciones piadosas y benéficas.

**BRUSELAS.**—*Una anécdota de la guerra.*—La que aquí transcribimos nos muestra el digno proceder de las tropas alemanas con lo que atañe a la Religión Católica y es un dato más que echar en cara a los que blasonando de imparciales y amantes del arte y la civilización amenazados, dicen, por los ejércitos del Kaiser, nos pintan a estos mismos ejércitos destruyendo templos e iglesias, fusilando sacerdotes indefensos, hambrientos tras el botín de guerra y dedicados al robo y al pillage. Un diario nos refiere el hecho con estas palabras:

«Muy interesante y por demás conmovedora es la escena ocurrida recientemente en Bruselas entre el gobernador militar alemán y la superiora del convento del «Sacre Coeur», escena que el cronista absolutamente neutral—brinda a los lectores germanófilos, siquiera sea en compensación a las infinitas de índole diametralmente opuestas que a diario los sirve la Prensa. He aquí lo ocurrido según referencias de una distinguida persona, merecedora de todo crédito. Necesitando las tropas invasoras posesionarse del asilo que para niños y ancianos sostienen las hermanas del Sagrado Corazón en la capital de Bélgica, por así requerirlo su posición estratégica, acodió el general prusiano a comunicárselo a la superiora, no sin antes haber hallado lugar a propósito adonde trasladar los asilados. Iremos—contestó dignamente la superiora adonde su excelencia nos mande mas debo advertirle que en nuestra capilla está permanentemente expuesto el Santísimo Sacramento para impetrar del Todopoderoso el término de la guerra y el traslado a otro local de las Sagradas Formas ha de hacerse con los honores debidos.—¿A qué hora y cuándo podéis trasladarlo?—demandó el general. La Superiora fijó la fecha y la hora, y al sonar ésta, vió llegar al gobernador militar de la plaza, con una brillante escolta de



soldados prusianos que, rindiendo las armas ante el Rey de Reyes, le acompañó a su nueva residencia. Y cuando, al despedirse de la noble Superiora del «Sacre Coeur», balbuceaba ésta algunas palabras de gratitud poniendo en sus manos la suma de 20.000 francos, la dijo: Su Majestad el Emperador me encarga ofreceros esta modesta suma para socorro de vuestros asilados.

**NOTA POLITICA.**—Pocos momentos hemos gozado de tanta paz y tranquilidad en la política española: unidos todos ante un serio peligro que nos amenaza y olvidando discordias de partidos, los españoles nos hemos propuesto guardar una estricta neutralidad en el conflicto de la guerra europea. La prensa entretenida con las noticias que vienen del campo de operaciones, apenas se ocupa de lo que ocurre dentro de la nación, y es que los ánimos tampoco fijan su atención en otra cosa, sino en seguir el curso de las batallas que van a decidir de la suerte de los estados. Con motivo de la movilización de fuerzas en Portugal se habló de que el embajador de Inglaterra y el de Portugal habían pedido al Gobierno se concediera paso franco a las tropas de este reino por nuestra nación, a lo que se negó el Sr. Dato por ser una manifiesta violación de nuestra neutralidad. Han sido también muy comentadas las reuniones de los exministros liberales en casa del Conde Romanones, la sesión secreta celebrada por el Gobierno, sin que sepamos aún su resultado, y la conferencia del Sr. Maura con el Presidente de Ministros, porque se supone no carecen de importancia y se relacionan con nuestra situación en el actual conflicto europeo. El Sr. Lerroux después de algunas hablas con el Sr. Romanones ha vuelto a Burdeos, y allí persiste en su empeño cada vez más atrevido e insolente de turbar nuestra paz lanzándonos a una guerra en favor de Francia. Hay cada día más ansiedad porque se abra el templo de las leyes, pero el señor Dato ha manifestado a los periodistas que ve muy difícil que el Parlamento pueda reanudarse en esta segunda quincena de Octubre».





# ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

**BELLIDO, H. <sup>NOS</sup>** COLÓN 14.--VALENCIA

## MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, 8 ptas.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis  
auctore

**P. Valentino ab Assumptione C. D.**

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

## PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador; C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

## DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

## Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.





# Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

## NUEVO DEVOCIONARIO

# El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluidos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

# Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de una peseta.